

# **Propósito**

**Cómo encontrar y cumplir la  
voluntad de Dios en nuestra  
vida y en la iglesia**

**Dr. Malcolm Webber, Ph.D.**

Publicado por:

**Strategic Press**

Division of Strategic Global Assistance, Inc.

2601 Benham Avenue

Elkhart, IN 46517

U.S.A.

(574) 295-4357

Toll free: (888) 258-7447

[www.sgai.org](http://www.sgai.org)

Our secure online bookstore:

[www.LivingFaithBooks.com](http://www.LivingFaithBooks.com)

Todas las referencias bíblicas están tomadas de La Biblia de las Américas, a no ser que se indique otra versión.

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

## CONTENIDO

Introducción .....	4
Capítulo 1 La Necesidad de Propósito .....	6

### Los Dos Principios del Propósito

Capítulo 2 Su propósito se encuentra en la voluntad de Dios.....	15
Capítulo 3 Su propósito se encuentra en la búsqueda de Dios .....	24

### Seis Maneras para discernir el propósito

Capítulo 4 Cómo se discierne el propósito de Dios .....	31
Capítulo 5 El propósito de Dios se discierne por medio de su Palabra.....	33
Capítulo 6 El propósito de Dios se discierne por medio de los Pensamientos de su mente.....	50
Capítulo 7 El propósito de Dios se discierne por medio del testimonio interno en su corazón del Espíritu Santo .....	61
Capítulo 8 El propósito de Dios se discierne por medio de la revelación profética de Dios .....	69
Capítulo 9 El propósito de Dios se discierne por medio del consejo de los demás .....	80
Capítulo 10 El propósito de Dios se discierne por medio de la comprensión de las experiencias vividas .....	88
Capítulo 11 Sumario .....	98
Bibliografía seleccionada.....	100

## INTRODUCCIÓN

Alguien dijo una vez: “El esfuerzo y las ganas no son suficientes sin propósito y dirección.”

Juan, mi hijo mayor, trataba de enseñarme a jugar un determinado juego de naipes. Me explicaba una y otra regla: “Papá, tomas esta carta... y luego esa otra carta... esta carta vale tanto... y esa otra vale tanto.” Yo le decía: “Bueno, está bien, pero ¿cuál es el objetivo del juego?”

¿Cuál es el objetivo de lo que usted está haciendo?

Puede que conozca todas las reglas y todas las estrategias pero, si no sabe cuál es el objetivo del juego, nunca ganará. Todo lo demás no le ayudará. Pero, cuando usted sí sabe el objetivo, todo lo demás le es útil.

Hay muchos cristianos que son así. Conocen muy bien muchas de las “reglas” del cristianismo pero no saben cuál es el objetivo. No saben cuál es el propósito de vivir la vida cristiana.

Piense en una carrera. Usted puede comprar el mejor calzado deportivo, puede saber cómo respirar, cómo correr, y hasta puede estar en buen estado físico, pero, si usted no sabe dónde está la línea de llegada ¿se encuentra en un problema!

¿Tal vez usted esté siguiendo a los demás? Esto es lo que hace mucha gente en la iglesia. Siguen a los demás sin ningún sentido de propósito o dirección.

A veces sirve seguir a los demás, pero la mayoría de las veces, no da resultado. ¿Qué pasa si los demás tampoco saben a dónde van? El hecho de que haya un grupo de gente, no significa que esté yendo en la dirección correcta.

Alguien ha dicho: “No siga por un sendero ya hecho. Vaya por donde no hay uno y deje la huella.”

El ex presidente Ronald Reagan, cuando era niño, fue llevado por una tía a un zapatero para que le hiciera un par de zapatos a medida. El zapatero le preguntó al joven Ronald: “¿quieres la punta cuadrada o redonda?” Reagan vaciló, dudando. Entonces el zapatero dijo: “vuelve en uno o dos días y dime lo que quieres.” Unos

días después, el zapatero vio a Reagan en la calle y le preguntó qué había decidido en cuanto a los zapatos. “Todavía no lo sé,” le contestó el muchacho. “Muy bien,” dijo el zapatero. Cuando Reagan recibió los zapatos quedó anonadado al ver que uno tenía la punta cuadrada y el otro tenía la punta redonda. Años después, Reagan dijo: “Al ver esos zapatos todos los días, aprendí una lección. ¡Si uno no toma sus propias decisiones, alguien las tomará por uno!”

Debemos saber en qué dirección vamos, cual es nuestro propósito. Cuando sabemos el propósito podemos enfocarnos, y cuando estamos enfocados podemos lograr las metas y cumplir la voluntad de Dios en nuestra vida y en la iglesia.

Malcolm Webber, Ph.D.  
Strategic Press

# CAPÍTULO 1

## LA NECESIDAD DE PROPÓSITO

*Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: “Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.” (Jer. 1:4-5)*

*[Dios] quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, (2 Ti. 1:9)*

Antes que comenzara el mundo, Dios a usted le dio gracia. Es la salvación y la vida eterna. Más aún, Él también le dio propósito desde antes que comenzara el mundo. Dios le dio un propósito: un propósito para vivir, un propósito para ser salvo, un propósito para servirlo a Él.

Dios le dio un propósito: una razón para vivir. Una meta para alcanzar. Dios le dio un propósito.

¿Cuál es su propósito? ¿Quién es usted? ¿Qué ha sido llamado a hacer con su vida?

Hay muchas personas que vagan por la vida y nunca se hacen estas preguntas. Van de un hecho al otro, pasando de una etapa de la vida a la siguiente: “nazco, soy niño, voy a la escuela, aprendo a leer, a escribir y a contar; luego soy adolescente, joven, después consigo un empleo o voy a la universidad, después me caso y tengo hijos y me desarrollo en alguna profesión; voy a la iglesia los domingos y veo el partido de fútbol; después llego a viejo, me jubilo y muero, esperando lo mejor después de eso .”

Pero no nos detenemos con demasiada frecuencia a preguntarnos: “¿Por qué?”

- ¿Quién soy?
- ¿Por qué estoy aquí?
- ¿Cuál es mi propósito en la vida?
- ¿Cuál es mi propósito como cristiano?
- ¿Qué me ha llamado a hacer Dios?

Si usted no sabe cuál es su propósito, puede que se lo pierda. Puede pasarse la vida haciendo infinidad de cosas que le ocupen el tiempo, pero nunca llegar a cumplir el propósito de Dios para su vida.

Podemos estar muy ocupados en la vida sin tener un claro propósito de lo que estamos haciendo.

*Muchos son los planes en el corazón del hombre, mas el consejo del Señor permanecerá. (Pr. 19:21)*

Usted tiene una sola vida. Usted tiene una sola oportunidad para hacer la voluntad de Dios y darle gloria a Él. Su vida es como la flor del campo (Stg. 1:10-11). Hoy está aquí y después no está más. Por eso, tiene que saber cuál es el propósito de Dios para usted y vivir su vida teniendo presente ese propósito.

Usted puede conocer cuál es el propósito en su vida. Dios quiere que usted lo sepa. Él no se lo oculta.

Jesús fue un Hombre guiado por un propósito. Jesús sabía quién era y sabía lo que tenía que hacer.

*Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor.” Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído.” (Lc. 4:16-21)*

Jesús sabía claramente cuál era Su propósito. En consecuencia, al finalizar Su ministerio pudo decirle a Su Padre:

*Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera. (Jn. 17:4)*

Al término de su vida, también Pablo pudo escribir:

*Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. (2 Ti. 4:6-7)*

Esta debe ser nuestra meta para el final de la vida: ser capaces de decir que hemos cumplido con nuestro propósito, y no tan solo que hemos hecho algunas “buenas” cosas.

## **Nuestras Iglesias Necesitan Propósito**

También es necesario que sepamos nuestro propósito como iglesia. Tenemos que conocer nuestro propósito corporativo en Dios. Hasta no saber la razón por la cual existe nuestra iglesia, no tenemos fundamento, ni motivación, ni dirección o enfoque para el ministerio.

Un consultor hizo una encuesta y les hizo a los miembros de casi unas mil iglesias la siguiente pregunta: “¿para qué existe la iglesia?” De los miembros encuestados:

89% dijo: “El propósito de la iglesia es encargarse de mis necesidades y las de mi familia.”

11% dijo: “El propósito de la iglesia es ganar el mundo para Jesucristo.”

Luego el encuestador les hizo a los pastores de esas mismas iglesias la misma pregunta. De los pastores:

90% dijo que el propósito de la iglesia era ganar el mundo.

10% dijo que el propósito de la iglesia era encargarse de las necesidades de sus miembros.

¡Las respuestas de los pastores eran casi exactamente opuestas a las respuestas de los miembros! Entonces, no hay que sorprenderse de que haya tanta confusión, desacuerdo y divisiones entre las iglesias cuando sus líderes y los miembros no se ponen de acuerdo, ni siquiera, en cuanto a la razón de la existencia de la iglesia.

Sin embargo, existen grandes beneficios cuando hay un claro sentido de propósito en la iglesia local:

1. Un claro propósito fortalece.

Sin un claro propósito para su vida, usted es débil. Usted vaga por la vida, yendo de una cosa a otra, sin pasión, sin motivación, sin convicción y sin fuerza.

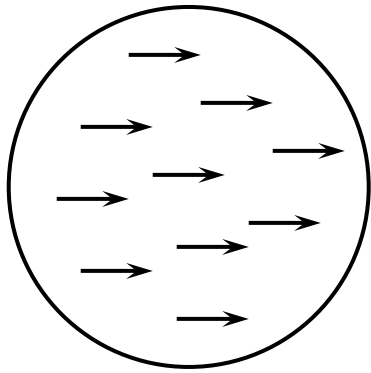


Corporativamente, cuando la visión o el propósito para la iglesia es débil o ha muerto, la iglesia también muere. Se degenera en secciones y campos y, eventualmente, se desmorona.

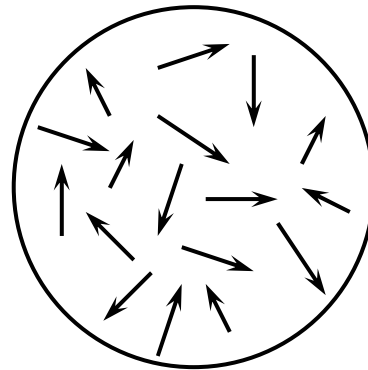
Sin embargo, lo opuesto es muy cierto: cuando hay una visión clara y fuerte en la iglesia local, la gente es disciplinada y está enfocada. Trabajan juntos con energía y en unidad.

*Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. (1 Co. 1:10)*

Pablo no está escribiendo solamente acerca de la unidad de doctrina en 1 Corintios 1:10, sino en su sentido primario, como unidad de propósito. Cuando tenemos unidad de propósito, resultan armonía, paz, unidad de pensamiento y un buen espíritu de equipo. Como dijo un hermano: “¡Cuando uno ayuda a remar en el bote, no tiene tiempo para hundirlo!”



Iglesia A – Unidad de Propósito



Iglesia B – Muchos Propósitos

### **¿Cuál iglesia será la más Fuerte?**

Por lo tanto, un claro propósito fortalece a la gente y a las iglesias. Este es uno de los principales roles del liderazgo: el establecimiento de una visión clara y la unificación del rumbo.

2. Un claro propósito reduce la frustración.

El propósito tiene su lado positivo y negativo. El propósito no sólo nos indica qué hacer, sino lo que no debemos hacer. Por lo tanto, podemos concentrarnos en alcanzar aquello para lo cual fuimos llamados dejando el resto para quien haya sido llamado a hacerlo.

Cada creyente, individualmente, y cada iglesia local no están llamados a hacer todo. La iglesia universal de Jesucristo sí está llamada a hacer todo, pero los cristianos y las iglesias, individualmente, no. No estamos llamados para hacer todo. Hay una diferencia entre lo que Dios espera de Su iglesia y lo que Dios espera de una congregación local o de un creyente en particular.

Cada iglesia local tiene una parte especial de la responsabilidad de la iglesia en su totalidad; pero Dios no espera que nosotros lo hagamos todo. Jesús le encomendó a la iglesia en su totalidad que discipulara a todas las naciones (Mt. 28:19). ¡Obviamente, cada iglesia, individualmente, no puede ir a todas las naciones!

Algunos piensan que Dios espera que ellos lo hagan todo. Una idea común que se encuentra en varias congregaciones, o denominaciones, es que “nuestra congregación” o “nuestra denominación” es el único recurso de Dios sobre el planeta... ¡o, por lo menos, Su recurso preeminente! La idea es que “si nosotros no lo hacemos, probablemente, no se hará, o no se hará correctamente...”

Por supuesto, esto no es cierto. Cada iglesia juega solamente una parte pequeña en el plan general de Dios.

Lo mismo se aplica a usted como individuo. Usted no es el único creyente sobre la tierra. Dios no lo ha llamado para que sea todo o para que haga todo. Dios lo ha llamado para que haga un poquito, y le deje el resto a los demás.

El secreto de la efectividad es saber lo que realmente importa y hacer lo que sea realmente importante para usted sin preocuparse del resto, por muy noble que sea.

Cada iglesia local no debe hacer solamente las buenas obras que hacen las iglesias, o aquello que le dio resultado a otro. Debemos hacer lo mejor para lograr nuestro propio propósito y llamado en Dios.

Sumado a ello, todo lo que hagamos tiene que calzar en nuestro propósito. Los ministerios de nuestras iglesias no deben basarse en buenas ideas sólo tomadas de

otras personas. Deben ser parte del consciente y deliberado plan inspirador del Espíritu Santo para cumplir con nuestro propósito.

Esto significa que debemos saber claramente cuál es nuestro propósito. El no tener un propósito claro en la vida es como manejar un automóvil por la autopista sin tener un rumbo fijo. Lamentablemente hay muchas iglesias que son así; y hay muchas personas que viven así. Se suben al automóvil y empiezan a manejar por la ruta. Luego, alguien tiene el impulso de doblar y giran en esa dirección, luego otra persona decide que sería bueno girar en otra dirección, y lo hacen. Se lo pasan “yendo de un lado para el otro” y la mitad del tiempo dan vueltas en círculo. Puede que se diviertan mucho haciendo esto, pero nunca logran nada o llegan a nada.

Como cristianos, tenemos la gran habilidad de espiritualizar nuestra desorganización o falta de propósito. Solemos justificar ese estilo de vida, tanto personal como de la iglesia, como “siendo guiados por el Espíritu.” En realidad, somos como “una caña sacudida por el viento,” “llevadas por doquiera de todo viento de doctrina.”

Dios está llamando a Su pueblo para que conozca Su voluntad para sus vidas y para vivir para cumplir esa voluntad. Dios no es un dador de tareas difíciles, cada uno de nosotros puede cumplir con Su voluntad. Pero, cuando intentamos hacer todo, nos frustramos. No podemos hacer todo. Por lo tanto debemos enfocarnos en cumplir nuestro propósito en Dios y no preocuparnos del resto, sino dejárselo a los demás. Así, un claro propósito reduce la frustración.

### 3. Un claro propósito permite la cooperación.

Las iglesias no debieran ser meras coleccionistas de ministerios agrupados. Nuestra meta tiene que ser la cooperación y la integración. Nuestra meta debiera ser que todos los ministerios de la iglesia estuviesen relacionados – que todos tengan el mismo propósito, la misma visión, la misma meta. Todos debieran estar impulsados por la misma motivación. Todos debieran actuar de acuerdo a la misma escala de valores. Al final, debieran intentar lograr las mismas metas.

*...de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.. (Ef. 4:16)*

La iglesia es un organismo vivo compuesto de miembros que están vitalmente unidos unos con otros; cada miembro en su propio espacio y función, cada uno esencial para la salud del cuerpo, cada uno dependiendo del resto del cuerpo para su vida y

bienestar mientras el organismo en su totalidad y cada miembro individualmente recibe vida de la Cabeza y actúa bajo Su guía.

Más aún, su vida debiera ser igual. Usted debería dedicar tiempo a reflexionar acerca de su vida para ver cómo Dios desea unir las cosas. Dios le mostrará cómo integrar todos los aspectos de su vida para que funcione como un todo unificado. Dios no quiere que la vida de su familia esté divorciada de su vida personal, de su vida laboral o de su vida en la iglesia.

Dios desea que nuestra vida y nuestra iglesia estén integradas para que los diferentes aspectos y facetas funcionen juntas en vez de competir la una con la otra como identidades separadas y aisladas teniendo frecuentemente agendas completamente diferentes y conflictivas.

Como individuos y como iglesias debemos buscar una identidad integrada. Deseamos que todas nuestras partes funcionen juntas, vayan en la misma dirección y tengan el mismo propósito.

4. Un claro propósito permite concentración.

Un rayo de luz solar puede entibiar la superficie de una hoja seca sobre la tierra. Pero si usted enfoca esa luz a través de una lupa, la hará arder con fuego. Más aún, si lo concentra usando un rayo láser podrá cortar un bloque de acero.

Al enfocar nuestra energía – individualmente y como iglesia – dispondremos de una considerable cantidad de energía y de mayor impacto.

Esta fue la actitud de Pablo. Pablo se concentró en el propósito de Dios:

*Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Fil. 3:13-14)*

Jesús también se concentró en el propósito de Dios:

*Di mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y esputos. El Señor Dios me ayuda, por eso no soy humillado, por eso como pedernal he puesto mi rostro, y sé que no seré avergonzado. (Is. 50:6-7)*

Cuanto más dejemos que nuestra energía se disperse, menos éxito tendremos en cumplir con la voluntad de Dios.

Es mejor ser excelente en pocas cosas que mediocre en muchas. Sin embargo, hasta que no sepamos cuál es nuestro propósito, no sabremos dónde concentrarnos. Por eso, tener un claro propósito nos permite concentrarnos.

Como han dicho muchas personas: “Lo más importante es darle mayor importancia a lo más importante.”

Existe una gran diferencia entre eficiencia y efectividad. La eficiencia es hacer bien las cosas. La efectividad es hacer las cosas correctas. Claro que queremos ser eficientes, pero primordialmente, queremos ser efectivos.

Algunas personas y algunas iglesias son sumamente organizadas, pero no logran realizar muchas cosas de valor.

La eficiencia no es un fin en sí mismo. Debiera ser un medio para alcanzar una meta mayor de efectividad: hacer las cosas correctas, y no dedicar tiempo y energía en cosas triviales.

Muchos cristianos viven como si estuviesen acomodando las sillas en la cubierta del Titanic. Todo luce muy bonito y arreglado ¡pero el barco se está hundiendo!

Debemos mantener fijas nuestras prioridades y nuestra vida e iglesia en foco. Debemos hacer las cosas correctas. Debemos hacerlas bien, pero la excelencia, en sí misma, no debiera ser nuestra meta. Nuestra meta debe ser lograr la voluntad precisa de Dios para nuestra vida.

5. Un claro propósito permite la evaluación.

Dios nos dice que nos evaluemos:

*Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba? (2 Co. 13:5)*

¿Cómo evaluamos nuestra vida y la de nuestras iglesias? Ciertamente no lo hacemos comparándonos con otros. Debemos evaluar nuestra vida preguntando:

- ¿Para qué nos llamó Dios?

- ¿Cuál es nuestro propósito?
- ¿Cuán bien estamos logrando nuestro propósito?

Una evaluación honesta de nuestra vida y de nuestras iglesias sólo es posible si tenemos establecido primero un claro propósito.

En el resto del libro vamos a analizar:

1. Los dos principios del propósito:
  1. Su propósito se encuentra en la voluntad de Dios.
  2. Su propósito se encuentra en la búsqueda de Dios.
2. Seis maneras específicas para discernir el propósito:
  1. El propósito de Dios se discierne por medio de la Palabra de Dios.
  2. El propósito de Dios se discierne por medio de los pensamientos de su mente.
  3. El propósito de Dios se discierne por medio del testimonio interno en el corazón por Su Espíritu.
  4. El propósito de Dios se discierne por medio de la revelación profética de Dios.
  5. El propósito de Dios se discierne por medio del consejo de los demás.
  6. El propósito de Dios se discierne comprendiendo las experiencias vividas.

## CAPÍTULO 2

### SU PROPÓSITO SE ENCUENTRA EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Algunos cristianos les preguntan a los pastores: “¿Cómo encuentro mi espacio en la iglesia? ¿Dónde me ubico y cómo encuentro ese lugar?”

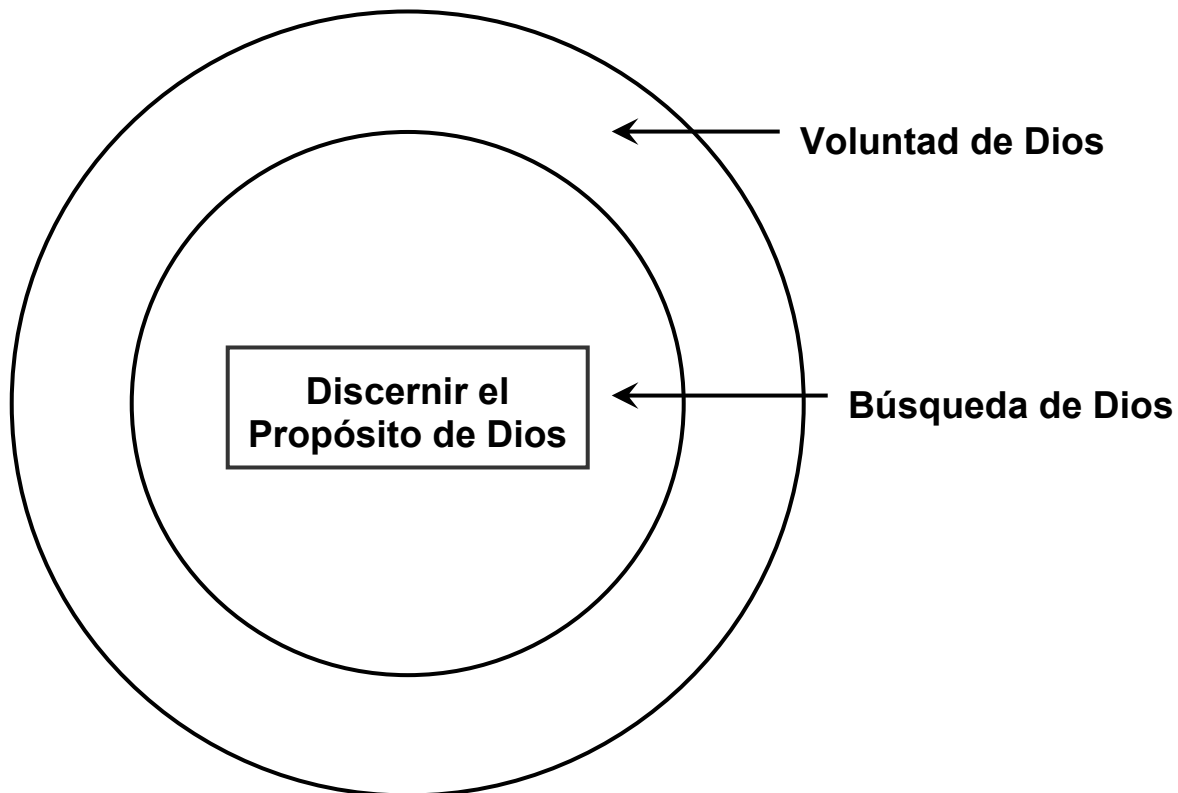
Hay una pregunta en relación con ello, que no se formula con frecuencia (y tal vez debiera hacerse), y es: “¿Cómo descubro mi propósito en la vida?”

Existen dos principios importantes que le ayudarán a discernir su propósito en la vida:

- Su propósito se encuentra en la voluntad de Dios.
- Su propósito se encuentra en la búsqueda de Dios.

La obediencia a la voluntad de Dios y la búsqueda de Dios son el contexto adecuado para discernir el propósito de Dios.

Ellas son las condiciones necesarias que se deben alcanzar primero o, de lo contrario,



las seis maneras que llevan al discernimiento del propósito de Dios no resultarán. Es una pérdida de tiempo buscar a conocer la voluntad de Dios mientras usted no esté listo a sujetarse a Su voluntad y mientras no busque conocerlo a Él por encima de todo.

## **Principio 1: Su Propósito se Encuentra en la Voluntad de Dios**

*[Dios] quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, (2 Ti. 1:9)*

Dios lo salvó a usted de acuerdo con Su propósito – no el suyo. Por lo tanto, al considerar nuestro propósito, la primera pregunta que debemos hacernos es: “Señor ¿cuál es el propósito que me has dado Tú?”

La pregunta no es: “¿Qué es lo que quiero yo lograr en MI vida?” En cambio, la pregunta es: “¿Cómo quiere Dios que lo glorifique a Él con mi vida?”

*Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor. (Ef. 5:17)*

El propósito de Dios será comprendido por aquellos cuyo primer deseo es conocer la voluntad de Dios y obedecerla.

A veces luchamos con esto. Le preguntamos a Dios cuál es Su voluntad, pero en nuestro corazón todavía no hemos determinado completamente que le obedeceremos si nos pide hacer algo que no queremos hacer.

Por eso, la revelación de Su propósito para nosotros se da en el “altar del sacrificio” donde rendimos nuestra vida a Dios:

*Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto. (Ro. 12:1-2)*



Cuando le presentamos a Dios nuestra vida como un sacrificio vivo es cuando comprendemos Su propósito. Recién después de luchar con nuestra propia voluntad y propósitos egoístas, cuando Dios nos quebranta y nos crucifica, haciéndonos como el Señor Jesús, doblegando nuestra voluntad para que se rinda a Él, es cuando ponemos nuestra vida en el lugar en el cual Dios puede cumplir Su propósito por medio nuestro (cf. Gn. 32:24-32).

Además, el plan de Dios no es mostrarnos cuál es Su voluntad y entonces que nos retiremos a luchar para hacerla con nuestra propia fuerza y con nuestra sabiduría. La manera de Dios es por medio de la unión con Jesús en Su muerte y resurrección. En unión con Jesús, Su propósito llega a ser nuestro propósito, y Su vida, fuerza y sabiduría llegan a ser nuestra vida, fuerza y sabiduría. Entonces podemos cumplir Su propósito a Su manera, por Su gracia, en Su fuerza, para Su gloria. Eso es lo que Dios quiere.

Por lo tanto, el propósito de Dios es algo doloroso. No es algo agradable. Abarca crucifixión y muerte. La realización de Su propósito viene a través de la muerte: la muerte de nuestras propias metas, nuestras ambiciones, nuestros propósitos, nuestra propia sabiduría y fuerza.

El propósito de Dios no se encuentra en una gran reunión pública cuando un famoso profeta mundial lo llama a usted a pasar delante de todos y le dice que usted es una gran persona y que tiene un llamado espectacular y que todo el mundo lo va a conocer y va a adorarlo. El propósito de Dios se encuentra en la quietud de su vida interior, en el dolor de su propia lucha agonizante con Dios cuando Él trata con usted en el centro de su ser y de su voluntad. El propósito de Dios se encuentra cuando Él trata con usted el señorío, cuando Él trata con usted el tema central de quién va a ser realmente el Señor y Dios en su vida.

Cuando fue salvo, usted recibió un Señor Jesús completo – un Señor Jesús entero. Él se entregó a sí mismo por usted, sin guardarse nada, dándose íntegramente y sin reservas. Cuando usted se rinde completamente al Señor Jesús, Él lo recibe a usted completamente. Eso es lo que Él quiere. Además, eso es todo lo que aceptará.

El gobierno nos quita un impuesto que es un porcentaje de nuestros ingresos. Pero Jesús demanda nuestra vida entera: todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que llegaremos a ser.

Él se entregó completamente a usted. Él requiere que usted se dé por entero a Él, como un sacrificio vivo.

El emblema de los misioneros de Moravia era un altar y un yugo, con un buey en medio de ellos. Debajo está escrito en latín: “Listo para ambos.” Somos el buey entre el yugo y el sacrificio. La elección es de Dios. De nuestra parte, debemos elegir estar “listos para ambos.” Debemos estar listos a morir por Dios si Él lo dispone así; debemos estar listos a vivir una vida de servicio para Dios si eso es lo que Él quiere.

Cuando Jesús lo redimió, Él lo compró. Él no compró tan solo su liberación del pecado y la destrucción eterna; Él lo compró a usted.

*¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Co. 6:19-20)*

Dios lo compró a usted – completo – y lo hizo una vez y para siempre. Él ha comprado ya todos los aspectos de su vida. Él es el dueño de su vida, pero desea que usted la coloque en el altar del sacrificio en un acto de voluntad. Él sigue deseando que se la entregue, que se la dé, sin guardarse nada.

Un joven nativo americano se encontraba en una reunión cristiana. Vio que la gente iba al altar. Se dio cuenta que Dios lo llamaba a darle todo. Primero le ofreció la manta, después las joyas y luego su caballo. Finalmente, se dio cuenta que Dios no quería cosas, Dios lo quería a él. Entonces pasó al frente y se ofreció a sí mismo a Dios, postrándose en el altar. ¡Ese es el evangelio!

Muchas veces le damos al Señor aquellas partes de nuestra vida que no queremos realmente. El evangelismo moderno no ayuda al respecto. Le decimos a la gente: “Venga a Jesús, dele su dolor, dele a Él su sufrimiento, dele sus pecados.” Pero ese no es el evangelio del Reino. El mensaje del Reino es: Dios lo pide a usted, no sólo su dolor, sus heridas y sus deudas, sino a usted. No sólo las cosas que usted no quiere sino las cosas que usted quiere; entréguele todo a Él. Entréguese usted mismo a Él.

A veces, la gente cuya vida es un desastre, se salva cuando les decimos que le den sus sufrimientos a Jesús. Sin embargo, en cuanto las cosas en su vida mejoran algo vuelven a su antigua vida y nos preguntamos asombrados por qué. Pero, en primer lugar, no hemos sido honestos con esas personas. El evangelio es la demanda de Jesús de su ser completo en respuesta a Su regalo de entrega total a usted. Jesús se entregó a sí mismo por entero a usted y por usted, para que usted pueda entregarse a Él por entero.

Solo usted puede hacer eso – solo usted puede tomar esa decisión. Nadie se puede casar en su lugar, ni nadie puede ser un cristiano totalmente rendido en su lugar.

Todos debemos luchar. Todos debemos contestar la pregunta: ¿a quién vamos a servir, a nosotros mismos o a Dios? ¿A quién vamos hacer el verdadero Señor de nuestra vida? No sólo Señor de nuestro dolor y Señor de las cosas que no queremos, sino Señor de todo.

## **Enemigos para Rendirse a Dios**

He aquí algunas de las razones por las cuales no nos rendimos a Dios:

### 1. Pereza espiritual.

Todo esto parece un arduo trabajo – primero, rendirse a Dios, y luego servirle a Él por entero el resto de la vida. Mucha gente quiere irse con la mínima experiencia cristiana. De alguna manera, quieren entrar al final en el Reino de Dios. Quieren pasar por la vida y ser salvos al final, pero sin ser demasiado radicales durante el proceso. Esa pereza espiritual es el enemigo mortal del propósito de Dios en su vida.

### 2. Complacencia.

Esta es la actitud de: “¿Por qué me tengo que rendir? Me va muy bien así. ¿Por qué le tengo que dar mi vida a Jesús?”

En Estados Unidos, la autosuficiencia es uno de los mayores problemas. En épocas de paz y gran prosperidad, nos va bien sin Dios. ¡Aun en nuestras iglesias, nos va bien sin Dios! Hay muchas iglesias que siguen adelante con sus programas, sus planes y proyectos. Todo se ve muy devoto pero Dios no está en el asunto. Es como el viento recio fuera de la cueva de Elías: muchísimo ruido y movimiento, pero Dios no está ahí. A veces, hasta debiéramos preguntarnos si sabemos o nos interesa si Dios está con nosotros y en lo que hacemos, porque lo podemos hacer muy bien sin Él.

### 3. Hostilidad.

Algunos cristianos dicen que sus vidas están rendidas a Dios y que le obedecen, y aun así están tremendamente aburridos y apáticos, o se encuentran en alguna rara

tangente desequilibrada. Es comprensible que otros cristianos no quieran ser como ellos. De todos modos, Dios no es aburrido, ni tampoco raro o desequilibrado.

Más aún, la gente aburrida o rara generalmente no se rinde a Dios. Usualmente siguen sus propios propósitos y agendas; sólo que saben decir las cosas adecuadas.

En ningún caso, Dios lo va a poner a usted en el molde de otra persona. Usted tiene huellas dactilares únicas. Dios hizo uno solo como usted (¡A Dios gracias!) y al rendirse completamente al Señor Jesús, llegará a ser esa persona que Dios quiere que sea.

Por lo tanto, no trate de imitar a nadie de ninguna manera. Siga al Señor Jesús y sea lo que Él quiere que usted sea.

#### 4. Susplicacia

Algunos cristianos sospechan de Dios. Recelan que Dios, de alguna forma, va a tomar ventaja de ellos si le dan absolutamente todo a Él. ¡Qué idea más tonta! Dios lo ama más de lo que usted se ama. Él no va a aprovecharse de usted. Él no lo va a usar o abusar de usted.

Algunas personas temen que si se rinden a Dios totalmente, Él pueda enviarlos a algún lugar al cual no quieren ir. Bueno, tal vez Él lo haga. Pero si es eso lo que Él quiere para usted, estará más que contento en su nueva ubicación, en el centro de Su propósito, de lo que estaría en ningún otro lugar fuera del propósito de Dios.

Dios es más sabio que usted. ¡Sus caminos y propósitos son mejores que los suyos!

#### 5. Temor a no realizarse.

Algunas personas temen que alguna esperanza secreta quede sin realizarse. Tienen miedo de que si entregan su vida a Dios no van a poder hacer algo que realmente quieren hacer.

Ciertamente, puede haber algún pecado secreto que usted quiere hacer y Dios no lo deja. O, tal vez, hay alguna ambición en su corazón y no está seguro de que Dios la comparta. Pero, sea lo que sea lo que Dios tiene para usted, será mejor – mucho, mucho mejor – que cualquier idea que usted tenga para su vida. Además, cuando usted se rinde a Dios, Él, de todas maneras, toma los deseos de esas otras cosas que están en su corazón.

## 6. Miedo al fracaso.

Algunas personas tienen miedo de que si se rinden a Dios no podrán tolerarlo. Piensan que es muy difícil para ellos. Dios lo ayudará a cumplir Su propósito.

*Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén. (Jud. 24-25)*

Dios tiene el poder de guiarlo; Él tiene el poder de guardarlo. Su fracaso en el pasado no ha sido porque usted se haya rendido a Dios; ¡fue porque no lo estaba!

## 7. Los pecados del pasado.

Para algunas personas, estos pecados y errores del pasado los alejan ahora de Dios.

Sin embargo, cuando Jesús perdona, también olvida. Nuestros pecados y errores del pasado están tan lejos de nosotros como lo está el este del oeste:

*Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. (Sal. 103:11-12)*

*...pero a ti te agradó librar mi vida del hoyo de corrupción, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. (Is. 38:17, RV, 95)*

Una mujer tuvo una visión del Señor Jesús. Él estaba parado al pie de su cama llevando un montón de trapos sucios, representando sus pecados. Ante sus ojos, Él tomó los trapos y los arrojó para atrás. La pared que estaba a sus espaldas se abrió y el montón de trapos fue a través de un largo túnel hacia la eternidad. Se iba haciendo cada vez más pequeño hasta que, finalmente, desaparecía – sus pecados se habían ido. ¡Habían quedado a espaldas de Dios!

A veces la gente no deja ir el pasado porque carga con la culpa. ¡Si Dios nos ha perdonado, debemos soltar el pasado y seguir adelante con nuestro propósito en Dios!

## Entrega Total

¿Qué significa una entrega total?

En primer lugar, significa que usted le da al Señor Jesús lo máximo de su ser que usted conoce, y luego el resto que no conoce. Hay grandes áreas de su voluntad, su comprensión, sus emociones y sus afectos que usted no conoce.

*Porque no estoy consciente de nada en contra mía; mas no por eso estoy sin culpa, pues el que me juzga es el Señor. (1 Co. 4:4)*

*...porque Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. (1 Jn. 3:20)*

Entonces, haga un atado – con todo lo que conoce de usted – y todo lo que no conoce de usted – y entréguelo de una vez y para siempre en Sus manos.

En segundo lugar, propóngase hacer eso diariamente. Propóngase hacerlo minuto a minuto: continuamente entregue el señorío de su corazón y de su vida a Jesús. Una vez no es suficiente; tiene que hacerlo todos los días.

Esta sumisión diaria y continua a la voluntad de Dios tiene un significativo impacto práctico en las decisiones que toma. En todas sus decisiones usted debe someterse humildemente, por adelantado, a la activa voluntad soberana de Dios al tocar cada una de sus decisiones:

*Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. (Stg. 4:13-15)*

Si usted no se rinde diariamente a Dios, su entrega inicial a Dios será un antiguo recuerdo que se volverá cada vez más triste con el paso de los años.

Dele todos sus propósitos, ambiciones, deseos, motivos, agendas y actividades a Él. Entréguele a Él su mente, sus pensamientos y sus imaginaciones. De todas maneras le pertenecen. Sus pensamientos no son su posesión privada. Son de Él. Él ha

comprado los derechos de propiedad con Su sangre. Por lo tanto, déselos a Él: día tras día, hora tras hora, minuto a minuto.

## CAPÍTULO 3

### SU PROPÓSITO SE ENCUENTRA EN LA BÚSQUEDA DE DIOS

Como hemos visto, nuestro propósito se encuentra en Dios – en Su voluntad. Por lo tanto, debemos buscar diariamente tener un corazón rendido a Él y a Su plan para saber cuál es Su propósito. No queremos ir en pos de nuestro propósito; deseamos ir en pos de Su propósito para nosotros.

Nuestro propósito se halla en la voluntad de Dios. Aun así la voluntad de Dios para cada uno de nosotros difiere un poco en algunos puntos. Él llama a uno para hacer una cosa y llama a otro para hacer otra cosa. Puede haber una gran diferencia en el divino llamado y en los propósitos.

Sin embargo, hay un llamado que Dios nos ha dado a cada uno. Ese llamado se expresa en una gran variedad de formas en nuestra vida, pero el llamado en sí es el mismo para todos nosotros. Ese llamado se encuentra en Juan 17:3.

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Jn. 17:3)*

La voluntad de Dios para todos nosotros es que lo conozcamos a Él. Entonces, antes de recibir la guía de Dios, usted, debe, ser guiado a Dios.

El propósito de Dios para nosotros no es, meramente, el que hagamos cosas para Él, sino que lo conozcamos. Él nos llama “amigos” y no tan solo Sus siervos:

*Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. (Jn. 15:15)*

Este es nuestro segundo principio.

#### **Principio 2: Su propósito se Encuentra en la Búsqueda de Dios**

Su propósito se encuentra en ir en pos de Dios. Su propósito se encuentra en conocer a Dios.



Pablo habló del Señor Jesús en su carta a los creyentes de Colosas:

*...a fin de que Él tenga en todo la primacía. (Col. 1:18)*

Jesús tiene la supremacía en todo. Él, Él mismo es preeminente en todo.

Cuando Pablo escribe en sus cartas acerca de su propia vida y experiencias, tarde o temprano llega siempre al tema del Señor Jesús: Su grandeza, Su belleza, Su gloria, Su total suficiencia y nuestro alto llamado a estar en unión con Él. Pablo era un hombre que estaba embebido en el Señor Jesús. Era un hombre que había hecho un maravilloso descubrimiento en su vida. Había descubierto el significado de todas las cosas, el propósito de todas las cosas. Pablo había descubierto a Aquel que tenía la preeminencia en todo.

Pablo no era un incapaz espiritual antes de encontrar al Señor Jesús. No era un hippie viviendo en la playa, deslizándose en tabla por las olas todo el día y teniendo fiestas por las noches. Él había sido un religioso consagrado. Pablo había pasado su vida buscando conocer la ley y obedecerla de todo corazón. Se había pasado la vida tratando de hacer la voluntad de Dios. Pablo se había pasado la vida buscando cumplir el propósito de Dios.

Este es su testimonio:

*Circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprensible. Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, (Fil. 3:5-8)*

Pablo descubrió a Aquel que tenía la preeminencia en todo. Desde ese momento, Pablo ya no buscaba la justicia en sí misma, ni la obediencia en sí misma, o el propósito en sí, sino que Pablo iba en pos de Él.

Esta es la vida suprema. Esta es la verdadera vida cristiana.

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Jn. 17:3)*

Este es el propósito para todo en nuestra vida: conocerlo a Él.

## **Nuestro Propósito en Todo es Conocerlo a Él**

De acuerdo con las Escrituras, nuestro propósito en todo es conocer al Señor Jesús. Lo podemos ver de varias maneras.

1. La razón por la cual Dios nos dio su Palabra fue para traernos a la Persona de Jesús.

En estos días de sofisticación intelectual, con frecuencia, nuestros institutos bíblicos y seminarios han sustituido la comprensión mental de las Escrituras por el cambio de corazón y una experiencia de Dios. Esto no es algo exclusivo de nuestros días, ya que los religiosos ortodoxos en los días de Jesús hicieron exactamente lo mismo.

*Examináis las Escrituras, porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; (Jn. 5:39-40)*

Aquellos líderes religiosos conocían la Palabra – al menos, superficialmente. Aun así, Jesús los rechazó porque a pesar de presentarse como grandes eruditos de las Escrituras, ellos rechazaron a quien era el objeto total y el propósito de esas mismas Escrituras. Ellos rechazaron a Aquel que encarna las Escrituras, Aquel que tiene la preeminencia en todo.

El propósito de la Palabra de Dios es traernos a una mayor comunión con Jesús, conocerlo personalmente en mayor medida, encontrar unión íntima con Él. Ciertamente, debemos comprometernos en teología y disciplina, estudiando rigurosamente la Palabra de Dios. Pero el propósito final de todo es conocerlo a Él.

*Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero... (1 Jn. 5:20)*

¿Está buscando conocimiento y entendimiento? Jesús es la Verdad (Juan 14:6). Usted no llegará jamás a ningún conocimiento de la Verdad separado del conocimiento de Él. En Él personalmente, en Su Persona, “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y conocimiento” (Col. 2:3). Solamente por la aprehensión de Jesús estos tesoros serán revelados.

2. Nuestra obediencia no es un fin en sí, sino que es un medio para un fin mejor.

El propósito de la obediencia es Él: vivir en Él, vivir Su gloriosa presencia en nuestra vida, Su poder y Su majestad, y Su sobreabundante amor y gracia.

*El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él. ... Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. (Jn. 14:21-23)*

Nuestra obediencia a Dios nos lleva a la comunión con el Señor Jesús. Ese es nuestro propósito – conocerlo a Él.

3. La razón por la cual soportamos los sufrimientos en esta vida es para encontrar a Jesús de una mejor manera.

El propósito de nuestro sufrimiento es Él.

*Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo... y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte, (Fil. 3:8-10)*

Nuestros sufrimientos nos llevan a una mayor comunión con Jesús. Dios nos ofrecerá solamente un camino por el que podemos entrar al verdadero conocimiento de Jesús: la comunión de Su cruz.

Es fácil decir que amamos a Dios cuando todo va bien. ¿Pero qué pasa cuando nos cuesta todo – nuestras propias metas, ambiciones, comodidades, hasta nuestra propia vida – para servirlo a Él? ¿Lo seguiremos amando por Él mismo?

Los sufrimientos purifican nuestro amor por Él y nos llevan a un lugar más alto de comunión y unión con Él.

El sufrimiento en sí no lo ayuda. Es más, los sufrimientos destruyen a muchos cristianos. Se vuelven amargados y enojados. Su corazón se endurece contra Dios. Sin embargo, otros creyentes responden al sufrimiento quebrantándose bajo la gracia de Dios. Los sufrimientos los ayudan a madurar en Cristo.

*Y el que caiga sobre esta piedra será hecho pedazos; pero sobre quien ella caiga, lo esparcirá como polvo. (Mt. 21:44)*

El sufrimiento, en sí, no lo hace crecer en Dios, sino que le brinda la oportunidad de que crezca en Dios. La intención de Dios al permitir el sufrimiento en su vida es que usted abandone toda esperanza y confianza en sus propias fuerzas, en sus propios caminos, y en las cosas de la vida que lo sustentan y se arroje completamente en brazos de Jesús y se entregue a Su maravillosa gracia.

Si usted así lo hiciera, si usted se sometiera a Dios y se regocijara a través del dolor que Él permite que le salga al encuentro sabiendo que todo es para una participación mayor en Su gloria, entonces usted habrá aprendido el sentido de su vida sobre la tierra.

*...cuando me haya probado, saldré como el oro... (Job 23:10)*

*Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Co. 4:17-18)*

Jesús tiene la preeminencia en todo.

*...y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte, (Fil. 3:10)*

4. La razón por la cual Dios nos ha colocado en la iglesia local es para encontrar a Jesús en mayor medida.

El propósito de la vida de la iglesia es Jesús. Separadamente, cada uno tenemos solamente una “porción” de la única hogaza – representándolo a Él – que Jesús partió y distribuyó entre Sus discípulos (Lucas 22:19). Juntos, en el cuerpo de Cristo, es donde lo encontramos a Él en toda Su plenitud:

*Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Ef. 2:20-22)*

*De manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál*

*es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. (Ef. 3:17-19)*

*sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, (Ef. 4:15; cf. vs. 11-16)*

Esa es la razón por la cual debemos perdonarnos unos a otros y servirnos los unos a los otros. Ese es el motivo por el cual debemos llevar unos las cargas de los otros. Ese es el motivo por el cual seremos una parte comprometida, vital y participativa en la iglesia local donde Dios nos ha puesto, porque Jesús tiene la preeminencia en todo, porque Él es nuestro propósito.

Todo lo que hacemos en esta vida es con este fin: conocer mejor a Jesús.

Jesús es el propósito de todo y el propósito de todo en la vida tendría que ser Él: conocerlo a Él, estar unido a Él en Su amor, Su gracia y Su gloria. Cuando esta es su visión, cuando esto llega a ser el propósito prevaleciente e incluyente en su vida, usted cambia. Entonces será santo, será justo y será obediente, y ganará almas y crecerá y madurará como creyente; hará todas esas cosas buenas y apropiadas que con frecuencia ha tratado de hacer separado de Él.

Cuando Él – Él mismo – tiene la preeminencia en toda su vida es cuando usted va a ser cambiado.

*Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu. (2 Co. 3:18)*

Siempre tendremos tentaciones, pero la razón por la que tenemos luchas con las tentaciones en nuestro corazón y la razón por la que, ocasionalmente, caemos, es porque Jesús todavía no está en el lugar de preeminencia. El motivo por el cual el mundo a veces parece tan atractivo (cuando sabemos que no hay más que muerte), es que Él todavía no ha ocupado el lugar de preeminencia. La razón por la cual en ocasiones nos sentimos frustrados unos con otros en la iglesia, es que Él todavía no está en el lugar de preeminencia. El motivo por el que pataleamos y nos quejamos cuando las cosas no resultan siempre como queremos, es que Él todavía no ha ocupado el lugar de preeminencia. La razón por la cual no estamos dando el fruto que sabemos que debemos dar, es que Él todavía no está ocupando el lugar de preeminencia.

Pero en su corazón usted desea que Él tenga preeminencia. En lo profundo de su corazón hay un clamor. Es un clamor por Dios. Es el clamor por conocer a Dios. Es el clamor por alcanzar a Dios. Es el clamor por ver a Dios, por tocar a Dios.

Antes del inicio del mundo, solo Dios existía: Dios era todo en todo. En 1 Corintios 15:28, Pablo dice que llegará el momento en que todas las cosas se sujetarán al Señor Jesús, y entonces el Hijo mismo de Dios también se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

Usted ha sido creado para eso. Eso es lo que hay en su corazón, ahora, como creyente, renacido. Dios ha puesto esto en su corazón. Él lo está llamando a conocerlo. Lo está llamando a darle la preeminencia a Jesús en todo. Él ya tiene la preeminencia en todo. Pero le pide a usted que lo ponga en primer lugar en su vida y en su corazón. Él lo llama a usted para que primero lo busque a Él, para que le dé la preeminencia.

*Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua. Así te contemplaba en el santuario, para ver tu poder y tu Gloria. (Sal. 63:1-2)*

*Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? (Sal. 42:1-2)*

Él es su propósito. Todos los demás principios de propósito son inútiles si no están basados en la rendición a Dios y en la búsqueda de Él antes que nada.

## CAPÍTULO 4

### CÓMO SE DISCIERNE EL PROPÓSITO DE DIOS

El discernimiento que tengamos de la voluntad de Dios depende enteramente de la obra del Espíritu Santo.

*Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os hará saber lo que habrá de venir. (Juan 16:13)*

*sino como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, (1 Co. 2:9-12)*

El Espíritu Santo ilumina el propósito de Dios para nosotros. Más aun, lo hace junto con la oración.

*Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Stg. 1:5)*

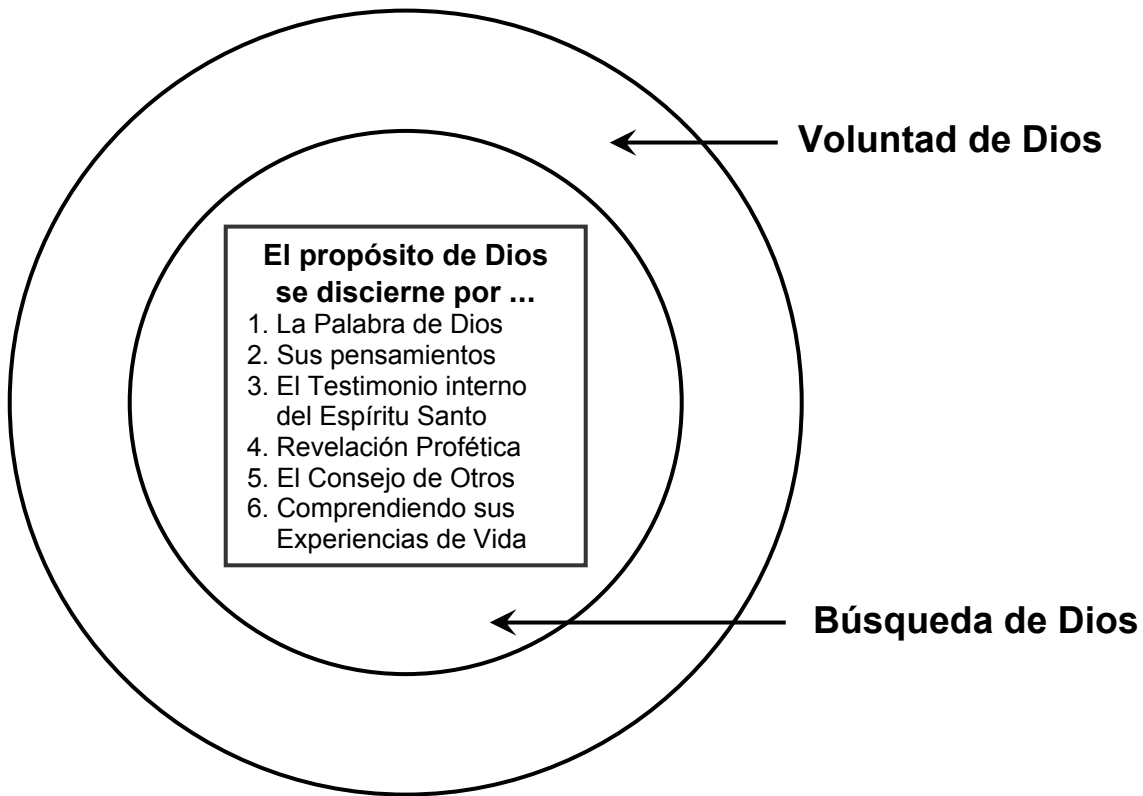
Por lo tanto, la oración y la obra del Espíritu Santo son el fundamento sobre el cual construimos nuestro conocimiento del propósito de Dios.

Este conocimiento del propósito de Dios se construye en seis formas. Estas son las seis formas generales de discernir la voluntad de Dios para su vida; ya sea el propósito para toda su vida, o la voluntad de Dios concerniente a algún tema en particular o alguna decisión que tenga que tomar.

En una vida de oración, discernimos la voluntad de Dios, por medio de la iluminación del Espíritu Santo, en:

1. La Palabra de Dios.
2. Los pensamientos de su mente.

3. El testimonio interno en su corazón de Su Espíritu.
4. Revelación profética de Dios.
5. El consejo de otros.
6. Comprendiendo las experiencias vividas.



Estas seis maneras trabajan juntas para darle una convicción global en relación con la voluntad de Dios. A veces, se sobrepondrán entre sí. Por ejemplo: el consejo de otros puede testificarle a su corazón que el asunto que usted está considerando es la voluntad de Dios. La revelación profética puede señalar algún pasaje en particular de las Escrituras aplicable a la situación.

Una sabia estrategia es que tome en consideración las seis maneras cuando esté buscando entender el propósito general de Dios para su vida y, en lo posible, que las seis estén de acuerdo antes de tomar una decisión de importancia.



## CAPÍTULO 5

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR MEDIO DE LA PALABRA DE DIOS

El primer camino para discernir la voluntad de Dios es por medio de su Palabra.

Una gran parte del propósito de Dios para su vida ya ha sido revelado en la Palabra de Dios. Él le ha dado 66 libros llenos de sabiduría y llenos de la revelación de Su voluntad, de una u otra forma.

Por lo tanto, el propósito de Dios será manifiesto para aquellos que estudien diligentemente y mediten en la Palabra de Dios.

Después de Romanos 12:1 (rendirse a Dios) viene Romanos 12:2.

*Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto. (Ro. 12:2)*

Al ser usted transformado por la Palabra, podrá cumplir la voluntad de Dios para su vida. Esto se debe a que encontrará en ella las respuestas y principios específicos que necesita, y también debido a la vida espiritual que hay en la Palabra de Dios.

*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz ... (He. 4:12)*

La Palabra de Dios es viva y eficaz. La Palabra de Dios es tan poderosa que Dios creó el mundo con la Palabra:

*Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios... (He. 11:3, RV, 1960)*

Dios creó todo el universo de la nada, por su Palabra. Desde entonces, Dios continúa sosteniendo todo el universo por su Palabra:

*El Hijo...sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... (He.1:3)*

La Palabra de Dios es poderosa. Sobre todo, la Palabra de Dios tiene vida espiritual. Jesús dijo:

*...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. (Jn. 6:63)*

Pablo escribió:

*Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en vosotros los que creéis. (1 Ts. 2:13)*

La Palabra de Dios “obra” en aquellos que creen. La Palabra de Dios tiene el poder de cambiar su vida; ciertamente, posee el poder de hacer cosas en su vida, a medida que usted se introduce en la Palabra y la Palabra se introduce en usted.

*desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, (1 P. 2:2)*

Necesitamos la Palabra de Dios para tener vida espiritual:

*Pero Él respondiendo, dijo: Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:4)*

A los ancianos de Éfeso, Pablo les dijo:

*Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados. (Hch. 20:32)*

La Palabra de Dios es nuestro alimento. La Palabra de Dios es nuestra carne espiritual. La Palabra es nuestra vida. No contiene meramente una esperanza futura, sino también el poder actual para adquirir sabiduría, fortaleza, gozo, paz, vida y victoria. Por medio de la meditación en la Palabra, usted crecerá espiritualmente fuerte y estará más sensible a la dirección del Espíritu Santo. Usted será más perceptivo a la mano de Dios en sus circunstancias. Por lo general, le resultará más fácil discernir y comprender el propósito de Dios para su vida. Jesús da una serie de ejemplos en Mateo 7:13-27 y, en todos ellos, la Palabra de Dios marca la diferencia entre el éxito y el fracaso.

## La Importancia de la Palabra de Dios

Nuestras vidas deben girar alrededor de a las Escrituras. Debemos ser personas que den gran prioridad al conocimiento y obediencia a la Palabra.

Dios nos revela Su voluntad y propósito por medio de la Palabra.

*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Ti. 2:15)*

La Palabra de Dios no es sólo académica. Es su vida. Su vida, su crecimiento como cristiano, su futuro y el cumplimiento o no de su propósito gira alrededor de su vida en la Palabra. La Palabra de Dios no es sólo para que la conozcan los predicadores, o para que la estudien los alumnos de los seminarios, sino que es para que todos nosotros meditemos en ella diariamente y la apliquemos a nuestra vida.

Las Escrituras dicen que aquellos que atienden a la Palabra se asen fuertemente del Señor y de la vida eterna:

*Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan. (1 Ti. 4:16)*

Hay muchas iglesias que apoyan mucho la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes, pero están desequilibradas, habiendo llegado al punto en que menosprecian la “doctrina.” La “doctrina” es vista como algo inherente a las “denominaciones.” (¡Como si lo que involucra a las “denominaciones” se debiera evitar!)

Para algunos, esto se ha convertido en una conveniente manera de evitar mucho trabajo. Su creencia es que no necesitan estudiar las Escrituras porque “han escuchado de parte del Señor.” ¡El estudio es para personas sin el Espíritu Santo!

Sin embargo, Dios dice:

*Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan. (1 Ti. 4:16)*

Pablo (quien escribió estas palabras), por supuesto que tenía el Espíritu Santo y Timoteo (a quien se las escribió) ¡también!

Hay un mucho en el Nuevo Testamento en cuanto a la importancia de conocer la Palabra y en tener la doctrina correcta:

*Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano.*  
(1 Co. 15:1-2)

*Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad, y su palabra se extenderá como gangrena; entre los cuales están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, trastornando así la fe de algunos..*  
(2 Ti. 2:16-18)

*...como os escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada. Asimismo en todas sus cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen - como también tuercen el resto de las Escrituras - para su propia perdición. Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza;*  
(2 P. 3:15-17)

Por eso, los maestros de la Palabra recibirán un juicio estricto (Stg. 3:1)

A la iglesia de Dios se la llama:

*...columna [la palabra griega significa puntal o soporte] y baluarte [la palabra griega significa sostén, apoyo, firmeza; del verbo que significa estabilizar] de la verdad. (1 Ti. 3:15)*

Dios nos ha encomendado buscar la doctrina pura:

*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.*  
(2 Ti. 2:15)

y guardar a la iglesia del error:

*Y os ruego, hermanos, que vigiléis a los que causan disensiones y tropiezos contra las enseñanzas que vosotros aprendisteis, y que os apartéis de ellos. (Ro. 16:17)*

Pablo toma muy en serio la sana doctrina. Además, Pablo no es el único. Juan, quien escribió tan hermosamente acerca de nuestro compañerismo con Jesús por medio del Espíritu, también escribió palabras muy fuertes en relación con la doctrina verdadera:

*En cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que oísteis desde el principio. Si lo que oísteis desde el principio permanece en vosotros, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que El mismo nos hizo: la vida eterna. (1 Jn. 2:24-25)*

*Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo. (2 Jn. 9)*

Este es el mismo Juan que escribió Juan 17:3. La vida cristiana consiste en conocer a Dios, pero si usted no tiene la doctrina correcta, no tiene a Dios ni conoce a Dios. ¡Esto es lo que Juan escribió! No existe ninguna contradicción entre el conocimiento de Dios y en tener buena doctrina.

## **Niveles de Autoridad en la Doctrina**

Para lograr el equilibrio adecuado, debemos reconocer que nuestras doctrinas tienen varios niveles de autoridad.

Jesús dijo que hay algunos asuntos doctrinales que son “más importantes” que otros:

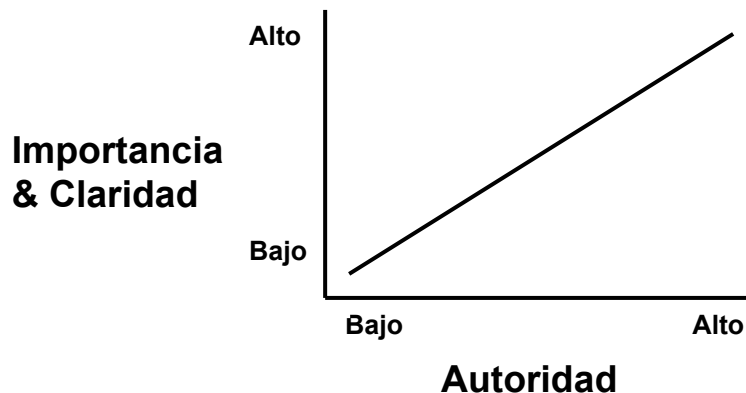
*...habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad... (Mt. 23:23)*

Esto implica que existen algunas materias doctrinales que son “menos importantes.” Debemos darnos cuenta de que nuestras doctrinas tienen grados variables de significación y autoridad. No son todas igualmente importantes (aunque, por supuesto, nada en la Biblia es insignificante).

Doctrinas vitales, tales como la deidad de Cristo, la sustitución de la sangre en la expiación, el nacimiento virginal y la resurrección corporal de Jesús, la justificación sólo por fe, la infalibilidad de las Escrituras, etc., que se enseñan claramente en las escrituras nunca deben comprometerse. Estas son las doctrinas para las cuales usted debe estar preparado a morir y las que debiera defender aun si eso causara la división de la iglesia local.

Sin embargo, temas como el método exacto del bautismo en agua y el momento del Rapto, no debieran ser causantes de divisiones en la iglesia. Usted tiene que estar preparado a morir por la deidad de Cristo ¡pero no por las especulaciones de alguien con relación al significado que da Pablo en 1 Corintios 11 en cuanto a cubrirse la cabeza! ¡No debe usted dividir iglesias por desacuerdos sobre la identidad histórica del rey “Darío de Media” del libro de Daniel, en el Antiguo Testamento!

El siguiente gráfico muestra la relación entre la importancia y claridad de una doctrina en particular y su subsecuente autoridad.



Así como aumenta la importancia y claridad de la doctrina, aumenta su autoridad. No obstante, si una doctrina es relativamente menos importante o clara, decrece su autoridad.

Hay cinco niveles de autoridad doctrinal<sup>1</sup>:

Nivel 1. Declaraciones directas de las Escrituras. Por cuanto nuestras doctrinas estén basadas en declaraciones directas y no en interpretaciones de las Escrituras, tienen el más alto nivel de autoridad. Ellas son la directa y clara Palabra de Dios. No hay

---

<sup>1</sup> Decir que hay exactamente “cinco” niveles de autoridad es arbitrario y no tiene base bíblica. La idea general de diferentes niveles de autoridad doctrinal sí es bíblica. El señalamiento de los niveles aquí empleados nos ayuda comprender este principio valioso.

involucrado elemento alguno de interpretación humana. Por ejemplo, el hecho de que Jesús es Dios está afirmado directamente varias veces en la Biblia:

*En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. (Jn. 1:1; cf. 20:28; Is. 9:6; Ro. 9:5; Tit. 2:13; 2 P. 1:1; He. 1:8-9; etc.)*

Las doctrinas del “nivel 1” son las que están basadas, simplemente, en afirmaciones directas de las Escrituras y por las que podemos, y debiéramos, estar dispuestos a morir. Estas doctrinas son las que debemos creer para ser salvos. Si no estamos de acuerdo con estas doctrinas, no somos salvos.

Otros ejemplos de declaraciones directas son: la genuina humanidad de Jesús (1 Ti. 2:5), la sustitución por Su sangre en la expiación (Is. 53), Su resurrección corporal (Lucas 24:39) y la justificación sólo por fe (Ro. 3:28).

Nivel 2. Las implicaciones directas de las Escrituras. Estas son “interpretaciones cercanas” de las Escrituras. Son interpretaciones, en contraposición a las afirmaciones directas, pero son muy “cercanas,” no “lejanas.” En consecuencia, no son tan autoritativas como las declaraciones directas porque hay involucrado un pequeño grado de interpretación. Sin embargo, estas doctrinas aún tienen un alto nivel de autoridad y deben ser tenidas muy en serio. Como ejemplo de este tipo de doctrina es la naturaleza trina de Dios. No hay ningún versículo que diga explícitamente que “Dios es tres en uno,” aun así, en la Biblia existe mucha evidencia para esta verdad.

Nivel 3. Implicaciones probables de las Escrituras. Hay un mayor grado de interpretación en la formulación de estas doctrinas. La autoridad de estas doctrinas aumenta en la medida que aumenta el número de pasajes bíblicos usados para sostenerlas (siempre y cuando esas Escrituras sean interpretadas con precisión e integridad). Un ejemplo de este tipo de doctrinas sería la relación entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. Mientras muchos podrán argüir que esta doctrina se desprende de un claro estudio de la Biblia en su totalidad, probablemente esta no es una doctrina por la que debiera morir. Otro ejemplo de este nivel de doctrina es el método del bautismo en agua que uno use. Todos debemos creer, enseñar y practicar nuestras diferentes convicciones sobre este asunto, pero debiéramos poder trabajar juntos como creyentes, siempre y cuando estemos de acuerdo en las doctrinas de los niveles 1 y 2.

Nivel 4. Conclusiones inductivas de las Escrituras. Es cuando miramos a todo lo que dice la Biblia acerca de algo, buscando entenderlo en el contexto de la historia y la

cultura, y tratando de entender lo que el autor intentó decir originalmente con sus palabras a esa gente en ese lugar y en ese tiempo y, en oración, analizar cómo se aplica a nuestra vida actual. Hay infinidad de interpretaciones vinculadas a estas conclusiones y, cuánto mayores interpretaciones haya, menos autoritativa llega a ser la doctrina. No significa, automáticamente, que esa doctrina esté equivocada, sino que ¡no podemos quemar a alguien en la hoguera simplemente porque no esté de acuerdo!

Los temas del “nivel 4” están tratados en la Biblia, de una u otra forma, pero se existe un alto grado de interpretación en estas doctrinas. Algunos ejemplos son: la particular manera en que se ve el rapto, la forma correcta de vestir de las mujeres, la función precisa de los diáconos, el rol de la mujer en la iglesia, el significado de la cobertura de la cabeza de 1 Corintios 11, etc.

Muchas de las santas tradiciones de nuestras iglesias son, en verdad, doctrinas del “nivel 4.” Para algunos creyentes estas doctrinas son absolutamente claras. No obstante, en realidad no son tan claras. Surgen problemas cuando algunos creyentes se ponen dogmáticos por las doctrinas de “nivel 4”, y muchas iglesias se han dividido o destruido por tales cuestiones.

Nivel 5. Especulaciones de las Escrituras. Estas doctrinas se derivan de una simple declaración o insinuación de las Escrituras. Frecuentemente, provienen de alguna parte oscura o poco clara de la Biblia. Pueden también ser “espiritualizaciones” de las Escrituras. Son teorías; en realidad, generalmente son suposiciones. A pesar de que las doctrinas de esta naturaleza llegan a ser temas de gran importancia en las iglesias, en realidad, tienen muy poca autoridad.

Algunos ejemplos de estas teorías:

- Algunos dicen que la distancia de 2000 codos entre el arca y el pueblo, en Josué 3:4 representa el período de 2000 años entre la resurrección de Jesús y el existente hasta Su retorno. Por supuesto, esto no es más que espiritualización y especulación. La dificultad con esta interpretación se complica más por el hecho de que algunos textos hebreos (junto con algunas traducciones modernas) ¡dicen 1000 codos!
- Hay quienes enseñan que el ejército de Gedeón en Jueces 7 es un tipo profético del “ejército final de Dios” consistente en un grupo selecto de creyentes. ¡En China hay un culto que ha hecho un gran número de seguidores con esta enseñanza y el líder reclama ser el mismo Cristo!



- Otros combinan la aseveración de Pedro de que “con el Señor un día es como mil años y mil años como un día” (2 P. 3:8) con los seis días de la creación para sugerir que habrá un total de 6000 años de historia humana solamente.
- La teoría que dice que hubo una “brecha” entre los versículos 1 y 2 de Génesis 1, en la cual Dios creó y luego destruyó la “raza pre-adámica” es otra especulación que no se enseña en ninguna parte de la Biblia.
- ¡Hay ciertos grupos que toman en sus manos serpientes mortales y beben veneno como parte de su adoración en “obediencia” a Marcos 16:18!
- La identidad del Anticristo.
- El significado del “bautizo por los muertos” in 1 Corintios 15:29.

Es aquí donde las cosas se pueden poner peligrosas. Llega a convertirse en un serio problema cuando las especulaciones se presentan como teniendo el mismo grado de autoridad que las doctrinas del “nivel 1,” declaraciones directas de las Escrituras. Debido a la falta de estudios teológicos, algunos líderes de iglesias y muchos cristianos no tienen una visión equilibrada de los grados de autoridad doctrinal, sino que tienen una teología “chata” en donde todo lo que ellos creen lo consideran como teniendo la misma autoridad absoluta. En iglesias así creen en especulaciones aberrantes y se toman de ellas celosamente, como si fuesen declaraciones directas de las Escrituras y, a veces, hasta más.

Obviamente, usted no va a dar su vida por las especulaciones de alguien. Sin embargo, lamentablemente, en algunos pequeños “cultos” muchos creyentes han hecho justamente esto.

Debemos conocer la Palabra de Dios y tenemos que conocerla de manera equilibrada:

*Como te rogué al partir para Macedonia que te quedaras en Éfeso para que instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas, ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, lo que da lugar a discusiones inútiles en vez de hacer avanzar el plan de Dios que es por fe, así te encargo ahora. (1 Ti. 1:3-4)*

Esencialmente, Pablo dice que se eviten las especulaciones y se concentren en la firme doctrina que está basada sólidamente en las Escrituras. Deje de preocuparse por temas periféricos y métase en la Palabra – en temas que importen, temas que lo edifiquen y lo ayuden a cumplir el propósito de Dios.

*...reteniendo la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen. Porque hay muchos rebeldes, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión, a quienes es preciso tapar la boca, porque están trastornando familias enteras, enseñando, por ganancias deshonestas, cosas que no deben. (Tit. 1:9-11)*

*Amados, por el gran empeño que tenía en escribiros acerca de nuestra común salvación, he sentido la necesidad de escribiros exhortándoos a contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos. (Jud. 3)*

Judas habla de contender por “la fe.” Está hablando de la doctrina fundamental: la Palabra de Dios. No debemos contender por la teoría de alguno, por muy atractiva que parezca.

Para poder discernir y cumplir el propósito de Dios para nuestra vida, necesitamos conocer la Palabra de Dios y debemos conocerla de forma equilibrada. Tenemos que saber la diferencia entre una declaración directa autoritativa de las Escrituras por una parte y la especulación del razonamiento humano por otra parte. Debemos dividir correctamente la Palabra de Verdad. (2 Ti. 2:15).

Hay personas que pasan años y, a veces, se pasan la vida sin llegar nunca a estar cerca del propósito de Dios porque quedan atrapados en sus propias especulaciones religiosas, o en las de alguna otra persona. Esto pasa con frecuencia en las iglesias.

Además, cuando un creyente tiene una teología “chata” y abraza todas las doctrinas como si fuesen del “nivel 1,” por las que debiera morir, estará en problemas cuando alguien señale el error de alguna de sus creencias (en realidad del nivel 5). Esto sucede, generalmente, porque las doctrinas del nivel 5 no tienen integridad escritural y muchas veces pueden rebatirse fácilmente. Ya que todas sus creencias forman el fundamento de su vida cristiana – en vez de serlo solo el nivel superior – sufrirá una crisis espiritual y no sabrá ya qué creer. Todo su sistema de creencias se desmoronará. Por otro lado un creyente que tiene una clara comprensión de los distintos niveles de autoridad en lo que cree, podrá examinar, ajustar y, ocasionalmente, rechazar, su bajo nivel de creencias, y permanecer a resguardo tomado de las doctrinas que realmente importan.

En cuanto a los muchos temas menores en los que difieren los cristianos, usted debe:

1. Aprender a distinguir entre temas mayores y menores (Mt. 23:23). Edifique su vida alrededor las cuestiones mayores.
2. Aprender a distinguir entre temas de mandamientos y libertad (Ro. 14:14, 20).
3. En temas debatibles, cultive sus propias convicciones (Ro. 14:5).
4. Deje que su hermano ejerza la libertad de determinar sus propias convicciones – aun cuando difieran de las suyas (Ro. 14:1-2).
5. Que su libertad, si fuere necesario, quede restringida por el amor (Ro. 14:13 – 15:2).
6. Siga a Cristo como el Modelo y Motivador del servicio (Ro. 15:3-13).
7. Busque la unidad entre los hermanos (Ro. 15:5-6). ¡Esta petición por la unidad es una declaración directa de las Escrituras!

Conocer a Dios es más importante que ser quisquilloso sobre puntos específicos o temas periféricos. Sin embargo, no hay contradicciones entre conocer a Dios y conocer su Palabra.

## **Usted Debe Conocer la Palabra de Dios**

La atención que le preste a la Palabra de Dios, probablemente determinará si usted encuentre y cumpla el propósito de Dios para su vida. En consecuencia, si está buscando el verdadero propósito de Dios para su vida, sacará la Palabra del estante, le quitará el polvo, se introducirá en ella y la hará introducirse en usted.

Muchos cristianos les preguntan a otros lo que piensan que Dios quiere que ellos hagan, cuando deberían dedicar su tiempo en la Palabra de Dios. ¡Ahí están las respuestas! En vez de preguntarle a alguien su opinión, o tratar de que le den una palabra profética, métase en la Palabra. Eso es lo que lo ayudará. Cuanto más sepa de la Palabra de Dios, más entenderá Su propósito para su vida.

Necesita estudiar diligentemente la Palabra de Dios. Más aún, tiene que hacerse el hábito, la disciplina; no sólo hacerlo cuando tiene ganas o está inspirado. Habrá personas que le digan que Dios no los “llevó” a estudiar la Biblia recientemente.

Aunque pareciera que Él si los levanta cada mañana para ir al trabajo, para comer y para dormir. Por supuesto, Dios no necesita “llevar” a alguien a hacer estas cosas; ¡ni tampoco Dios necesita “llevarlo” a usted a estudiar su Palabra! Usted debe meterse en la Palabra de Dios todos los días, ya sea que se sienta “llevado” o no.

Dedicar tiempo a leer la Palabra de Dios debe ser un hábito normal en su vida. Pero recuerde: ¡los únicos hábitos que usted desarrolla son aquellos hábitos que desarrolla!

Para decirlo de otro modo: usted empezará a profundizarse en la Palabra de Dios cuando profundice en la Palabra. Es así de simple. Cuando deliberadamente se dispone a ser diligente y consistente con la Palabra de Dios, empezará a ser espiritualmente fuerte.

Su Biblia no se le va a aparecer de repente abriéndose ante sus ojos y diciéndole “léeme.” Usted tiene que hacerlo. ¡Los únicos hábitos que usted desarrolla son los hábitos que desarrolla!

Además, si tiene tiempo para desayunar, entonces tiene tiempo para leer la Palabra de Dios. Si tiene tiempo para hacer deporte, entonces tiene tiempo para leer la Palabra de Dios. Si tiene tiempo para iniciar un negocio, entonces tiene tiempo para la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es su vida. Usted necesita la Palabra de Dios para vivir, para fortalecerse y para tener dirección en su vida.

La Palabra le ayudará a entender su propósito. La Palabra de Dios le ayudará a que su vida tenga sentido. Le ayudará a entender su pasado. Le ayudará a planificar su futuro. Le ayudará a conocer y a hacer la voluntad y el propósito de Dios.

## **Mal uso de la Palabra de Dios**

Muchos cristianos que nunca tuvieron nada que ver con el ocultismo, sin embargo, buscan la guía divina de maneras que son tanto directa o peligrosamente cercanas a la adivinación.

Algunos creyentes juegan a la “ruleta bíblica” para buscar la dirección de Dios. Dejan correr sus dedos por las páginas de la Biblia, buscando cierta clase de guía mientras observan las palabras. Si un versículo les salta a los ojos mientras están leyendo el texto con la vista, creen que eso es lo que Dios les está diciendo.

Otros dejan que la Biblia se abra en algún pasaje o versículo en particular y aceptan que esa es la voz de Dios. Hay una muy conocida historia acerca de un hombre que intentaba encontrar la voluntad de Dios para su vida. Cerró los ojos, abrió la Biblia al azar, y puso el dedo en un lugar. Abrió los ojos y leyó el pasaje de Mateo 27:5, “Entonces fue y se ahorcó.” Sintiendo que necesitaba mejor dirección que esta, cerró los ojos de nuevo y abrió la Biblia en otro pasaje. Miró y leyó la declaración de Jesús en Lucas 10:37, “Ve y haz tú lo mismo.” Tampoco era eso lo que estaba buscando, así que probó una vez más. Cerró los ojos, abrió la Biblia y leyó las palabras de Jesús en Juan 13:27, “¡Lo que vas a hacer, hazlo más pronto!”

Hay otros creyentes que malinterpretan la narración bíblica del vellón de Gedeón en Jueces 6:36-40. Cuando tratan de determinar la voluntad de Dios, “ponen un vellón.” Sin embargo, generalmente, los vellones que ponen no requieren nada como la sobrenatural intervención que requería el vellón de Gedeón. El vellón de Gedeón no era una simple señal circunstancial. Si su vellón no requiere la intervención divina, que es absolutamente sobrenatural – no sólo improbable o anormal, sino absolutamente imposible excepto por la intervención sobrenatural de buena – entonces usted no ha seguido el ejemplo bíblico. En otras palabras, si usted va a colocar un vellón, ¡ponga uno bueno! Gedeón le pidió a Dios dos milagros. Sus probabilidades no eran de 80 a 20 o ni siquiera de 99 a 1. Lo que Gedeón estaba pidiendo era totalmente imposible. Pidió dos milagros y recibió ambos. Si usted va a colocar vellones que sean de las mismas proporciones bíblicas, ¡se va a encontrar con que con frecuencia no serán contestadas!

Además, aunque Dios le dio a Gedeón los milagros que le pidió, eso no significa que Él apruebe ese método para determinar Su voluntad. El uso de vellones no se repite en ningún otro lado de la Biblia.

## **Cómo la Palabra de Dios nos Ayuda a Conocer la Voluntad de Dios**

Las respuestas a muchas de las preguntas de su vida y propósito estarán en la Palabra de Dios en una de dos formas: específicamente o en principios.

### **1. Específicamente**

Puede ser que el tema que a usted le interesa se encuentre tratado directamente en la Biblia y la voluntad de Dios claramente revelada. Por ejemplo, la inmoralidad sexual está específicamente tratada, muchas veces en la Biblia:

*Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual; que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios (1 Ts. 4:3-5)*

¡No queda duda en cuanto a que si la fornicación esté permitida para los cristianos!

De la misma manera, hay muchas preguntas específicas que hallan fácil respuesta en la Palabra. Por ejemplo ¿Dios quiere que un creyente se case con un no creyente? Muchas mujeres se han casado con hombres incrédulos, pensando y esperando que Dios cambie su corazón, o esperando ser ellas quienes les cambiarían el corazón, después de casados. Ocurre raras veces. La Palabra les hubiese contestado esta pregunta y les hubiese evitado muchos sufrimientos (1 Co. 7:39; 2 Co. 6:14-15). No es necesario que nadie le profetice en asuntos como este ya que Dios ya le ha dicho qué hacer.

¿Dios quiere que un médico cristiano practique abortos? ¿Dios quiere que un comerciante cristiano haga negocios si para eso tiene que traspasar las reglas éticas, aunque sea un poco? Las respuestas a estas y muchas otras preguntas están plenamente reveladas en la Biblia. Considere las siguientes Escrituras, todas ellas tratan claramente situaciones específicas de nuestra vida:

*...Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. (1 P. 2:20-21)*

*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos... (1 P. 3:1)*

*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, (Ef. 5:25)*

*...no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino bendiciendo... (1 P. 3:9)*

Todos estos pasajes, y cientos de otros como ellos, nos dan una clara dirección ante situaciones específicas en nuestra vida. Como lo demuestra la siguiente tabla<sup>2</sup>, Dios

---

<sup>2</sup> Adaptada de Garry Friesen & J. Robin Maxson, *Decision Making and the Will of God* (Sisters,

ha dado revelaciones muy claras de Su voluntad hasta en relación con nuestra actitud interna.

<b>LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NUESTRAS ACTITUDES</b>		
<b>Es...</b>	<b>No Es...</b>	<b>Pasajes Claves</b>
Amor	Lujuria	Mr 12:28-31; Ro.14:13-19 1 Co. 13:1-3; Ro. 13:14
Confianza	Independencia	Pr. 3:5-6; Ga. 5:16
Humildad	Orgullo	Stg. 4:6; Fil. 2:5-8
Gratitud	Presunción	Col. 3:17
Clara Conciencia	Culpa	Ro. 14:22-23
Integridad	Irresponsabilidad	Col. 3:17, 22
Diligencia	Pereza	Col. 3:23
Deseo sincero	Compulsión	1 P. 5:2
Generosidad	Egoísmo	1 Ti. 6:17-19
Sujeción	Soberbia	1 P. 5:5-6
Valentía	Cobardía	Jn. 16:33; Mt. 10:26-28
Contentamiento	Avaricia	He. 13:5; Fil. 4:11

La Biblia nos da una amplia guía en todo, de la A a la Z, un hecho ilustrado gráficamente en el Salmo 119 que contiene 22 secciones que comienzan con las 22 letras del alfabeto hebreo. Estas secciones nos muestran el lugar de la Palabra de Dios en la vida cristiana.

*¡Cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque son míos para siempre. Tengo más discernimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque tus preceptos he guardado. De todo mal camino he refrenado mis pies, para guardar tu palabra. No me he desviado de tus ordenanzas, porque tú me has enseñado. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel a mi boca. De tus preceptos recibo entendimiento, por tanto aborrezco todo camino de mentira. (Sal. 119:97-104)*

---

OR: Multnomah Publishers, Inc., 1980), 156.

Dios nos ha dado su Palabra para revelarnos Su voluntad. La Biblia es tan fácil de comprender que, muchas veces, la gente que trata de disculpar sus pecados dice que el tema no está mencionado específicamente en la Biblia. Por ejemplo, puede que alguien pregunte: “¿Dónde dice en la Biblia que uno no puede tomar drogas ó estimulantes?” Sin embargo, la Biblia tampoco dice, que no se debe saltar de un avión sin paracaídas. Busque en su concordancia y verá que no encuentra ningún mandamiento semejante – ¡en ninguna traducción!

Aunque hay muchos asuntos específicos para las cuales sí encontramos respuestas, también hay principios claros en la Palabra que le ayudarán a discernir la voluntad y el propósito de Dios para su vida con relación a asuntos que no están específicamente tratados.

## 2. En principios.

El Dr. Erich Klinger condujo un estudio en la universidad de Minnesota y encontró que cada uno de nosotros ¡tenemos que tomar entre 300 y 17.000 decisiones diarias! Es cierto que las respuestas exactas a cada una de ellas no se hallan en la Biblia.

En vista de que las Escrituras no tratan directamente muchos asuntos con los que nos enfrentamos, en oración debemos tomar los principios que se enseñan en todo el consejo de Dios y aplicarlos a nuestra situación específica. A este respecto, hay ciertos pasajes que se aplican muy bien a toda una serie de preguntas.

Por ejemplo, la declaración de Pablo en 1 Corintios 6:19-20 alejará al cristiano de consumir para diversión cualquier tipo de droga estimulante (incluyendo nicotina) aunque su uso no esté prohibido específicamente en la Biblia:

*¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Co. 6:19-20)*

Además, debemos vestirnos de tal forma que glorifiquemos a Dios en nuestro cuerpo. Eso también es aplicar esta Escritura de manera práctica a nuestra vida.

Por lo tanto, hay Escrituras que podemos aplicar a nuestra vida aunque no estén dirigidas, específicamente, a una cuestión en particular. También existen principios generales que se pueden aplicar a un gran número de situaciones. Por ejemplo:



*Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Co. 10:31)*

*Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre. (Col. 3:17)*

Tome estos principios, inúndelos de oración y, muchas veces, tendrá una clara comprensión de cuál es la voluntad de Dios con relación a muchas cuestiones que no están tratadas de otra manera en las Escrituras.

Esta es una razón por la cual usted debe estudiar la Palabra de Dios. Si a usted le hubiesen dado un libro que tuviera su nombre, cuyo título fuese: “La voluntad de Dios para [aquí su nombre]” y la voluntad de Dios para usted estuviera claramente expresada, ¿leería usted el libro? ¡Se lo devoraría!

Por supuesto, las Escrituras no se leen como una lista de almacén. No son así de claras. Existen por lo menos tres razones para ello:

1. La Biblia está escrita para muchas otras personas, lugares, épocas, iglesias y culturas, además de ser para usted.
2. Con el aumento de revelación viene un aumento de responsabilidad. Esto significa que si Su voluntad fuese clara como el cristal sobre cada asunto y usted no lo hace, el juicio sería más estricto para usted.
3. Dios no quiere decirle, meramente, lo que debe hacer; Él también quiere tratar con su corazón y con su vida a lo largo del proceso. En consecuencia, es un viaje, un viaje de descubrimiento.

Aunque la Biblia no está escrita como una lista de almacén ni como un mapa de ruta, si usted la estudia y la aprende, el Espíritu Santo ayudándolo e iluminándole la Palabra, entonces tendrá un más claro entendimiento del propósito de Dios para su vida.

## CAPÍTULO 6

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR MEDIO DE LOS PENSAMIENTOS DE SU MENTE

La segunda manera de saber cuál es la voluntad de Dios es por medio de la iluminación del Espíritu Santo sobre los pensamientos de su mente.

*me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo, (Lc. 1:3)*

Lucas investigó, averiguó, estudió, pensó y luego escribió, por inspiración del Espíritu Santo, la infalible e inerrante Palabra de Dios. ¡Esto es muy significativo!

Dios le ha dado la mente y se la dio para que la use. La cultura actual está orientada hacia los sentidos. Somos una sociedad que se basa en la experiencia. Esto ha invadido la iglesia a tal punto que, en algunos círculos, los creyentes no tienen en muy alta estima sus mentes.

¡Hay muchos cristianos que prefieren una buena sensación en vez de una buena idea cualquier día de la semana! Sin embargo, Dios le ha dado la mente ¡y le manda que lo ame a Él con toda su mente (Mt. 22:37)! No fue el diablo quien le dio la mente. De hecho, para él es tan fácil manipular sus sentimientos como manipular su mente – probablemente, le sea más fácil.

Dios nos manda usar la mente para discernir Su voluntad.

*Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos... (2 Co. 13:5)*

*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Ti. 2:15)*

Sería mucho menos trabajoso tener un sueño o una sensación y saber siempre cuál es la perfecta voluntad de Dios para su vida, pero no obra de esa forma. Dios quiere que usted piense.

Pablo en sus cartas usa la lógica. Él no dice: “Esto es así porque yo tuve una visión y es así.” En cambio, él lleva al creyente por un proceso de pensamiento racional. Muchas veces hace lo mismo. Jesús también hizo lo mismo – vez tras vez (cf. Hch. 2:25-31).

Al darnos su Palabra, Dios no dijo: “Yo soy Dios, esta es la verdad; crean en ella.” Lo pudo haber dicho. Si lo hubiera dicho, no tendríamos más opción que creerle ya que Él es Dios.

Hay momentos en la vida en los que no tenemos otra opción mas que creerle a Dios ya sea que entendamos o no. Sin embargo, muchas veces Dios también nos va llevando por un proceso de investigación, descubrimiento y comprensión de la verdad, y de entender Su propósito para nosotros. Él quiere que entendamos con la mente. Naturalmente, no debemos hacerlo aparte de Él, sino que nuestra mente debe ser iluminada por su Espíritu.

Dios no quiere que lo limitemos con las limitaciones de nuestra mente; en lo posible, Él quiere que nuestra mente se involucre en la vida cristiana.

*...transformaos mediante la renovación de vuestra mente...(Ro. 12:2)*

De acuerdo con Romanos 12:2, su mente juega una parte central en la transformación completa de su vida.

Entonces, use su mente para discernir la voluntad de Dios:

- Estudie Su Palabra.
- Estudie su vida.
- Pídale ayuda para comprender todo adecuadamente .

Además, no hay nada de malo en tener cierto sentido común. De hecho, un poquito de sentido común hace mucho en materia espiritual. Muchos de los cultos y grupos desviados en los cuales se involucra la gente, generalmente requieren la suspensión de los pensamientos racionales y el sentido común.

Dios le dio la mente para que la use sirviéndolo a Él. Su mente no tiene, necesariamente, falta de espiritualidad. Usted no debe limitar a Dios a lo que su mente pueda comprender; su mente debe ser renovada por la Palabra y el Espíritu, pero, en sí misma, la mente no es inespiritual.

*Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría sino con demostración del Espíritu y de poder para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero una sabiduría no de este siglo, ni de los gobernantes de este siglo, que van desapareciendo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria. (1 Co. 2:4-7)*

*Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que le instruya? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Co. 2:12-16)*

En estos versículos, Pablo no condena a la mente en sí misma; él condena la mente carnal. No condena la sabiduría; él condena el limitar a Dios a la mera sabiduría humana.

La mente carnal no entiende adecuadamente las cosas de Dios; para ella son tonterías. Pero la mente renovada (la mente de Cristo) si comprende las cosas de Dios.

Cuanto más crecemos en Dios, mayor es la experiencia de unión y comunión con Jesús y más poseemos la mente de Cristo, ya que nuestras mentes, por medio de Su Palabra y Su Espíritu, son transformadas a Su imagen. Cuanto más transformada estén nuestras mentes, más entenderemos las cosas de Dios, más comprenderán nuestras mentes las realidades eternas, y serán herramientas más útiles para ayudarnos a conocer el propósito de Dios.

Hay dos cosas que debemos comprender con relación a la mente:

1. Positivamente, Dios le ha dado la mente, no le Diablo. Dios desea que lo ame y lo sirva con la mente. A medida que crece en Cristo, su mente será

transformada a Su imagen y se irá haciendo cada vez más espiritualmente sabia y útil para usted.

2. Sin embargo, debemos reconocer la naturaleza finita de nuestra mente. La mente tiene limitaciones. La mente nunca llegará a comprender todo. En consecuencia, la fe siempre es necesaria: para confiar en Dios a pesar de la incertidumbre y la impureza.

## **Antinomias**

En nuestra vida cristiana tendremos muchas tensiones. Al buscar servir a Dios y cumplir Su propósito, estas tensiones ocurrirán repetidamente.

Una “antinomia” es una contradicción, un conflicto de autoridad, una paradoja. “Anti” significa contra; “nomos” ley. Hay muchas antinomias en la vida cristiana.

A veces, las antinomias son sólo aparentes. A veces son reales. Es probable que estas contradicciones nunca queden resueltas. Son paradojas fundamentales.

Por ejemplo, a la mente le resulta imposible comprender la naturaleza trina de Dios. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios. Todo lo de Dios está en el Padre. Todo lo de Dios está en el Hijo. Todo lo de Dios está en el Espíritu Santo. Son distintos pero no están separados. Hay un solo Dios. Dios es un Espíritu divino que se manifiesta eternamente como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esto es imposible para que la mente lo resuelva. ¿Cómo puede Dios ser tres y uno al mismo tiempo?

Considere también la creación del mundo de la nada.

*Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles. (He. 11:3)*

¿Cómo puede Dios hacer algo de la nada? Su mente no puede comprenderlo. Usted no es capaz de comprenderlo. Sin embargo, puede creerlo.

Estas son antinomias fundamentales. Probablemente nunca las llegemos a comprender totalmente en esta vida.

Siempre habrá cosas que los seres finitos simplemente no podamos comprender; tales como la naturaleza de Dios y la creación de la nada de todas las cosas. Pero eso no está mal. No está mal que usted no lo comprenda, no le corresponde entenderlo. Así que, acéptelo; reconózcalo. Abraze esas contradicciones. Abraze esas paradojas.

Otra antinomia es la relación entre la soberanía de Dios y la genuina responsabilidad del hombre.

Por una parte, las Escrituras nos enseñan claramente la soberanía de Dios:

*El Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y que lo da a quien le place ...su dominio es un dominio eterno, y su reino permanece de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: "¿Qué has hecho?" (Dn. 4:32-35)*

*Hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad (Ef. 1:11)*

*¿Quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso deshonroso?? (Ro. 9:20-21)*

Por otro lado, también nos enseñan las Escrituras que el hombre es efectivamente responsable:

*...Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan. (Hch. 17:30)*

*...Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Ro. 10:13)*

Nuevamente, estas son total contradicción. Probablemente, este tema nunca se resuelva hasta llegar a comprenderlo totalmente. Sin embargo, usted debe aceptar esta paradoja.

Nos metemos en un problema cuando no aceptamos las antinomias que presenta la Biblia e intentamos resolverlas de manera que tengan sentido para nosotros. Entonces, estamos en un problema.

En consecuencia, algunos calvinistas llegan a la conclusión de que Dios es tan soberano que el hombre no tiene una genuina responsabilidad y no importa lo que uno haga. Por lo tanto, no hay necesidad de evangelizar. Su actitud es: “ Si Dios desea salvar a los perdidos, los va a salvar sin nuestra ayuda.”

Por otro lado, algunos arminianos hacen que la voluntad de Dios esté sujeta a la voluntad del hombre. Enseñan que Dios miró hacia abajo a través de la historia y vio lo que los hombres escogerían hacer y lo preordenó. En consecuencia, la voluntad del hombre llega a ser el propósito soberano final en el universo y Dios ya no es más el verdadero soberano. ¡Lamentablemente, si Dios ya no es más el verdadero soberano, entonces Dios ya no es más el verdadero Dios!

Existen muchas contradicciones de Dios que nunca se resolverán. Nuestra mente tiene que aceptar la realidad de que hay cosas que están más allá de nuestra comprensión mental. Esto es lo que tendría que ser intelectualmente satisfactorio para nosotros. Hay cosas de Dios que nosotros, como seres creados, simplemente no podemos asimilar. Por ser seres creados, es lógico e intelectualmente satisfactorio que no comprendamos totalmente a nuestro Creador y Su plan.

Además, estas antinomias no son sólo teológicas. También nuestra vida cotidiana está llena de aparentes contradicciones.

Estamos ante aparentes antinomias cuando nos pasan cosas que no entendemos, pero que después nos damos cuenta lo que pasó en realidad. Podemos ver lo que Dios está haciendo; ahora podemos entenderlo. Pero en su momento no tenía sentido. En su momento parecía ser una contradicción. En su momento no lo podíamos entender.

¿Se imagina a los discípulos al pie de la cruz mirando al Hombre a quien habían seguido por tres años como Rey y ahora, ahí estaba, colgado como un criminal despreciado y rechazado, muriendo en una cruz? ¡Qué devastador sería para ellos! ¡Qué contradicción! ¿Cómo podrían entenderlo? ¿Cómo podrían reconciliar lo que Jesús les había dicho acerca de Sí mismo – Su deidad y Su calidad de Rey – con lo que le estaba pasando en ese momento? No podrían ¿verdad?

Sin embargo, tres días después ¡sí pudieron! Después de la resurrección, todo tuvo sentido.

Muchas veces, Dios permite que algo pase en nuestra vida, algo que es una paradoja. A veces, deja que sea algo terrible, algo doloroso, algo contradictorio, algo que no tiene ningún sentido en el momento. Pero después, eso cobra sentido.

De todas maneras, debemos confiar en Dios. Tendríamos que intentar comprender Su manera de hacer las cosas, Su propósito y Su plan en todo, pero sin limitar a Dios a lo que podemos comprender. Tenemos que aceptar las contradicciones. Debemos abrazarlas. Debemos confiar en Dios aun cuando no entendamos nada.

Esto evitará que usted se enoje con Dios cuando Él haga las cosas diferentes a como usted las haría, o como usted pensaba que Él las haría. Dios sabe lo que está haciendo; Él sí tiene un propósito. Puede ser que usted no se dé cuenta en el momento, pero agárrese bien de Dios y al final todo tendrá sentido.

*Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. (Ro. 8:28)*

Al final, todo va a obrar para su bien y para Su gloria.

Job padeció sufrimientos extraordinarios. Sin embargo, al cabo de todo, Job fue bendecido y, lo más importante, Dios fue glorificado.

*Mirad que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso. (Stg. 5:11)*

Al final, usted será bendecido; así que, ahora, aguante. Tolere todo, a pesar de las contradicciones.

La realidad del sufrimiento cristiano puede llegar a ser una piedra de tropiezo para muchos en el “campo de la fe” alrededor del mundo. Han habido maestros quienes dan énfasis a una fe dinámica en Dios y Sus promesas pero no todos ellos han dejado lugar en su teología para que Dios sea Dios. Como resultado, muchos cristianos han quedado molestos cuando las cosas no resultaron como se les prometía. Tropezaron cuando las cosas no resultaron. Tropezaron porque no habían aceptado el consejo completo de Dios.

Por ejemplo, la Biblia sí nos enseña la sanidad divina y que Dios puede proveer para nosotros física y financieramente, tanto como espiritualmente. Pero la misma Biblia que enseña un mensaje de fe, también, con la misma fuerza, enseña un mensaje de



sufrimiento: muchas veces, un mensaje de aparente derrota. La misma Biblia que le enseña que vaya confiado al trono de Dios y le reclame Sus promesas, también dice que Dios es soberano; ni usted lo es, ni su fe. Dios está en control. Por último, es Él quien determina lo que sucede.

Debemos ser dinámicos en la fe, pero nuestra comprensión hacia Dios tiene que ser lo suficientemente grande como para seguirlo a Él a pesar de que las cosas no resulten – aun cuando usted toca fondo.

Una de las mayores declaraciones de fe de la Biblia se la hicieron los tres jóvenes hebreos al rey Nabucodonosor:

*Ciertamente, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librarás. Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. (Dn. 3:17-18)*

Ellos tenían una fe firme en Dios (“el Dios a quien servimos puede librarnos...y de tu mano nos librarás”) pero, al mismo tiempo, se sometieron a la soberana voluntad de Dios (“Pero si no lo hace...”).

La Biblia tiene muchos ejemplos de hombres y mujeres que caminaron con Dios y creyeron Sus promesas para ellos, y aunque las cosas no siempre salían como ellos querían. ¡No siempre las cosas fueron rosas para ellos!

José, por ejemplo, enfrentó graves contradicciones. Le pasaban cosas que no parecían tener sentido. Se suponía que Dios lo iba a bendecir, pero, sin embargo, su vida era un desastre tras otro. Finalmente, cayó preso:

*Envío a un hombre delante de ellos, a José, vendido como esclavo. Con grillos afligieron sus pies, él mismo fue puesto en cadenas, hasta que su predicción se cumplió; la palabra del Señor lo puso a prueba. (Sal 105:17-19)*

La Palabra de Dios lo probó. Las promesas de Dios a José lo tantearon. José fue probado y sopesado. No tenía sentido. Sus circunstancias eran una completa contradicción en cuanto a las promesas que Dios le había dado. Pero, al final, él lo comprendió:

*Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente.*

(Gn. 50:20)

*...pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros... Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra, y para guardaros con vida mediante una gran liberación. Ahora pues, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios; (Gn. 45:5-8)*

De igual manera, hay muchos grandes santos mencionados en Hebreos 11:

*Otros experimentaron vituperios y azotes, y hasta cadenas y prisiones. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron de aquí para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras; destituidos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), errantes por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas de la tierra. Y todos éstos, habiendo obtenido aprobación por su fe, no recibieron la promesa. (He. 11:36-39)*

Estos eran hombres y mujeres con una fe fuerte. Usted no necesita la fe cuando todo va bien. La fe verdadera es seguir confiando en Dios aun cuando no da resultado – aun cuando no tiene sentido – sabiendo que Él es fiel y que al final todo se resolverá y Él será glorificado.

## **Cómo el Espíritu Santo Ilumina Su Mente**

Dios le revelará Su voluntad de varias maneras por medio de su entendimiento:

1. Interés específico.

Por mucho que quiera, no podrá hacer todo. Por lo tanto, Dios pondrá determinadas situaciones, necesidades o áreas del ministerio en su corazón. Por ejemplo, puede que Él le haga sentir fuerte compasión hacia un individuo. El mundo puede estar lleno de grandes necesidades, pero el Espíritu Santo enfoca su mente en esta persona en particular. De esta manera Dios le habla a usted, revelándole Su dirección específica.

2. Prioridades.

Todos nos encontramos ante decisiones prioritarias sobre los muchos compromisos que nos piden hacer. Por Su Espíritu, Dios nos dará entendimiento sobre cuáles son nuestras prioridades. Él nos ayudará a distinguir lo que es importante en situaciones específicas a la luz de Sus valores eternos.

### 3. Sabiduría espiritual.

Tal vez, en la mayoría de las situaciones, no tengamos una palabra específica y directa de Dios acerca de cuál sea Su voluntad para nosotros. Sin embargo, podemos proceder con confianza cuando tomamos decisiones de acuerdo a la sabiduría espiritual que Él nos va dando progresivamente. Esta es una de las formas primarias de discernir la voluntad de Dios, por medio de la iluminación del Espíritu Santo sobre nuestro entendimiento. Varias veces la Biblia se refiere a esto:

*Dios dio a Salomón sabiduría, gran discernimiento y amplitud de corazón como la arena que está a la orilla del mar. (1 R. 4:29)*

*Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo. (2 Ti. 2:7)*

*Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero así como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, permanecéis en Él (1 Jn. 2:27)*

*Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo (Fil. 1:9-10)*

*Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. (Ro. 12:3)*

Todos necesitamos entendimiento para conducirnos de tal manera que glorifiquemos a Dios y cumplamos con Su propósito. Los padres necesitan sabiduría para conducir sus familias (1 P. 3:7; Ef. 6:1-2). Los líderes de iglesias necesitan sabiduría para conducir al pueblo de Dios (Hch. 6:3). Los jefes necesitan sabiduría para tratar adecuadamente a sus empleados (Col. 4:1).

Al someternos a Dios, aplicarnos a su Palabra y buscar Su sabiduría, Él nos la dará:

*Si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Stg. 1:5)*

Esto no significa que sean respuestas rápidas y fáciles. De hecho, es raro que Dios nos revele Su voluntad como en un mapa de ruta o como la lista del almacén.

Como dijo un estudioso de la Biblia, “La sabiduría es la dote del corazón y la mente necesaria para una conducta justa en la vida.”

Adquirimos sabiduría por medio de:

- Pidiéndole a Dios sabiduría.
- Los varios dones que Dios nos ha dado.
- La Palabra de Dios.
- Las experiencias de la vida.
- Aprendizaje y búsqueda personal.
- Los consejeros sabios, y mentores.
- El Espíritu Santo que une todo esto y lo convierte en sabiduría espiritual.

Cuando maduramos en sabiduría ante Dios, podemos tomar sabias decisiones para nuestras vidas sin una lista de almacén o un mapa de ruta. Esta es una de las maneras primarias en que Dios nos conduce: por la sabiduría espiritual que Él obra en nosotros. Por lo tanto, en mucho de los asuntos de la vida podemos tomar sabias decisiones sin tener que esperar una visión o una voz audible de parte de Dios, con la plena confianza que nos estamos moviendo en la dirección acorde a Su propósito.

## CAPÍTULO 7

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR MEDIO DEL TESTIMONIO INTERNO EN EL CORAZÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Un día entré a una fábrica. Me encontraba en presencia de Dios y el Señor me habló interiormente por Su Espíritu, “Hoy es el día de Héctor.” Héctor era un hombre hispano que yo conocía en esa fábrica. Acuciado por este testimonio interno le hablé a Héctor vehementemente acerca del Señor Jesús y su necesidad de salvación. ¡Ese día Héctor recibió a Jesús como su Señor y Salvador y fue lleno del Espíritu Santo!

Hay muchas Escrituras que específicamente hablan sobre este testimonio interno, del Espíritu Santo.

*Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre! (Ga. 4:4-6)*

Según estos versículos, el Espíritu Santo está en nuestros corazones y “clama.” El Espíritu Santo en nuestros corazones dice cosas; habla. No es simplemente una presencia teórica que no se siente sino que Él hace cosas y dice cosas.

*Él que guarda sus mandamientos permanece en Él y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado. (1 Jn. 3:24)*

Aquí no se está refiriendo a un conocimiento intelectual, sino a una percepción espiritual interna. Es una vivencia. No es sólo la comprensión mental de que, debido a que guardamos Sus mandamientos, Él debe permanecer en nosotros ya sea que lo percibamos internamente o no. El punto en este versículo es que si usted guarda Sus mandamientos habita en Él y Él en usted; y usted sabe que Él permanece en usted por la presencia interna del Espíritu en su corazón. Así es como usted sabe que Él está allí. Usted percibe internamente Su presencia. Siente la compañía interna de Su presencia. En China se dice “ser movido por el Espíritu Santo.”

Esto tiene varias implicaciones importantes. Al obedecer a Dios usted permanece en Él y Él en usted, y usted siente esa permanencia. Es una real experiencia espiritual

interna. ¡Por lo tanto, si le obedece más a Dios, tendrá una mayor vivencia de Él! Va a crecer más en su relación interna con Él. Crecerá en su habilidad para percibir Su voz interior, Su testimonio interno. Así es como usted crece en su capacidad para escuchar la voz interna del Espíritu Santo: obedeciendo a Dios.

*En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. (1 Jn. 4:13)*

No es sólo “por fe” que tenemos la presencia de Dios – también es una vivencia.

*El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo... (1 Jn. 5:10)*

Acá se usa la palabra “testimonio.” Esta palabra se traduce también como “testigo.” En nuestros corazones, tenemos el testigo, o el testimonio, del Espíritu.

*Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. (Jn. 14:26)*

Según Juan 14:26, el Espíritu Santo en nosotros nos hablará.

*Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber. (Jn. 16:13-15)*

Estos versículos no se refieren solamente al ministerio profético, aunque obviamente lo incluyen. Pero se refieren, en primer lugar, a nuestra relación interna con Dios por Su Espíritu. El Espíritu Santo en nosotros nos habla. Nos revela a Jesús. El Espíritu Santo nos recuerda lo que Jesús dijo. A veces, el testimonio interno del Espíritu será darle vida a la Palabra de Dios ante una determinada situación, al recordarnos lo que Jesús dijo.

El Espíritu Santo en nosotros glorifica a Jesús. Levanta a Jesús en nuestra conciencia interna y, por eso, lo glorifica a Él.

*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. (Ro. 8:14)*

*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,  
(Ro. 8:16)*

Estos dos versículos de Romanos 8 se entienden mejor cuando se toman en su contexto. En Romanos 7, Pablo trata el tema de nuestras luchas con el pecado. Luego, en Romanos 8, expone nuestra victoria en Cristo: nuestra victoria es una vida diaria de caminar con Dios, obedeciendo a Dios. Por lo tanto, el contexto es la obediencia a Dios y no la adhesión externa legalista a un conjunto de reglas, sino la sumisión interna a Dios, la obediencia a Él con todo el corazón, el caminar en comunión con Él, viviendo por medio de Su vida interior. El contexto de Pablo es el caminar diario del creyente en el Espíritu, venciendo el pecado por Su vida, creciendo en el conocimiento personal del Señor Jesús. Ese es el contexto en el cual se escribieron los versículos 14 y 16.

Nuevamente, la implicación es poderosa: si usted quiere oír la voz de Dios en mayor grado, si usted quiere discernir Su propósito para su vida y en una situación en particular, entonces, camine con Él, muera al yo, ríndase a Él, obedézcalo, ámelo, tenga comunión con Él. Así es como funciona. Al crecer en Cristo y madurar en su Palabra, crecemos en la habilidad de escuchar Su voz en nuestro corazón.

*El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él. ... Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. (Jn. 14:21-23)*

En Juan 14, Jesús dijo que Él y el Padre se manifestarían a nosotros si obedecemos su Palabra.

Esta idea del testimonio interno del Espíritu Santo es mayor que el simple hecho de vivir la vida haciendo lo que queremos, y luego pedirle a Dios que nos dé respuestas para algunos de los problemas que se nos presentan, esperando escuchar Su voz.

El contexto del testimonio interno del Espíritu Santo es una vida de comunión con Dios: una vida diaria de ofrendarnos a Dios, de tener comunión con Él, de crecer en Dios, de ser transformados por Su Palabra y Su Espíritu, de ser conformados a Su imagen.

## **El Pecado Obstaculiza el Testimonio Interno del Espíritu**

Si la manera de aumentar la capacidad de escuchar internamente la voz de Dios es obedeciéndolo a Él, el mayor obstáculo para conocer este testimonio de Dios interno es el pecado.

Hay muchas Escrituras que ponen de manifiesto la dureza del corazón que produce el pecado:

*Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. (He. 3:13)*

El pecado endurece el corazón contra Dios. En Efesios 4, Pablo describe a los perdidos:

*Entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas. (Ef. 4:18-19)*

La progresión de este pasaje es que el pecado produce endurecimiento de corazón, lo que produce ignorancia del conocimiento de Dios y separación de la vida en Él.

Si no se lo controla, el pecado y el correspondiente endurecimiento de corazón darán por resultado el alejamiento del creyente.

*Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios, mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia; (1 Ti. 4:1-2)*

Entonces, el principal enemigo del testimonio interno del Espíritu es el pecado.

## **Las Características del Testimonio Interno del Espíritu**

Algunas características del testimonio interno del Espíritu son:



1. No es, necesariamente, una voz audible. Es un “testigo”, una certeza interior. Esa es la terminología del Nuevo Testamento: el testimonio del Espíritu Santo en el corazón. A veces, será una voz audible, pero, generalmente, es un testigo más sutil.

2. Este testimonio no es un sentimiento emocional. Aunque ambos se confunden con frecuencia, el testimonio interno del Espíritu es más que eso.

Si la gente se equivoca al discernir el testimonio interno, generalmente lo confunde con las emociones. Ese es el error más común.

Muchas veces, al dar profecías personales, la gente confunde sus propios sentimientos positivos hacia alguien como dirección de Dios y le da una palabra profética de bendición a la persona cuando, en realidad, no es para nada una palabra de Dios. Esto sucede muchas veces.

*Sucedió que cuando David ya moraba en su casa, dijo David al profeta Natán: “He aquí, yo habito en una casa de cedro, pero el arca del pacto del Señor está debajo de una tienda.” Entonces Natán dijo a David: “Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo”. Y sucedió que esa misma noche la palabra de Dios vino a Natán, diciendo: “Ve y di a mi siervo David: ‘Así dice el Señor: Tú no me edificarás casa para que yo habite en ella.’”*  
(1 Cr. 17:1-4)

*Di a los que profetizan por su propia inspiración: “Escuchad la palabra del Señor”* (Ez. 13:2)

*Así dice el Señor de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Ellos os conducen hacia lo vano; os cuentan la visión de su propia fantasía, no de la boca del Señor.* (Jer. 23:16)

*Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrieron; no les hablé, mas ellos profetizaron.* (Jer. 23:21)

Hoy en día es, generalmente, producto de inmadurez y no se hace con la intención de engañar. Por lo tanto, la solución a este problema es crecer en Dios.

También puede suceder lo opuesto. Puede que Dios lo esté guiando hacia una dirección, pero usted confunde la guía interna por sus propios “sentimientos” o por sus propios pensamientos.

Mi esposa tuvo la repetida impresión interior de revisar el congelador del garaje. Lo descartó, pensando que era idea de ella. Cuando al final fue al garaje, descubrió que nuestro hijo menor había abierto la tapa del congelador. ¡Todo el tiempo, Dios la había estado dirigiendo para que fuese a revisarlo! Esto sucede con frecuencia en nuestras vidas. Cuando no somos lo suficientemente sensibles a la guía interna de Dios, perdemos muchas oportunidades.

Por lo tanto, la confusión de nuestros propios pensamientos o emociones por el testimonio de Dios va hacia ambos lados.

3. El testimonio interno del Espíritu puede ser tanto positivo (“tengo paz al respecto”) o negativo (“me siento intranquilo en mi espíritu, no me siento bien con esto”).

Cuanto más crezca usted en Dios, más sensible llegará a ser a Su liderazgo interno y sabrá distinguirlo mejor de sus emociones y de sus propios pensamientos.

4. El testimonio interno del Espíritu debe estar en línea con la Palabra de Dios.

Si su testimonio interno está en desacuerdo con la clara enseñanza de la Palabra de Dios, debe rechazarlo. Siempre, sin excepción, debe darle a la Palabra de Dios el primer lugar en su vida, o terminará cometiendo serios errores y se decepcionará.

Idealmente, las seis formas de discernir el propósito de Dios debieran concordar. La Palabra, sus propios pensamientos, el testimonio del Espíritu, el consejo de otros, y todo lo que sigue, debieran estar de acuerdo.

Sin embargo, puede que no siempre concuerden. Muchas veces en mi vida, mis pensamientos iban en una dirección, pero el testimonio del Espíritu en mi corazón me llevaba en otra dirección. Luego, a medida que las cosas proseguían se iba haciendo evidente el plan del Señor y, llegando a ese punto, mis pensamientos se alineaban. Por ejemplo, hace muchos años pensé que Dios quería que abriese una iglesia en Rusia y que viviera allá los primeros años, preparando el liderazgo local. Pero, en poco tiempo, el Espíritu Santo suavemente me mostró que estaba equivocado. Como resultado, otro hermano lideró la iglesia y no yo, y ese era, verdaderamente, el propósito de Dios.

Tarde o temprano, sus pensamientos deberán alinearse con la dirección del Espíritu Santo; si es de Dios, lo harán.

Sin embargo, la clara enseñanza de la Palabra de Dios nunca debe contradecirse con sus pensamientos o con el testimonio interno. Si ese es el caso, debe detenerse y averiguar cuál es el problema. O usted no entendió correctamente las Escrituras o no está sintonizado con la voz interior correcta.

Conocí un hombre que dividió una iglesia local basándose en sus revelaciones sobre una idea en particular. Cuando lo confronté con el hecho de que su revelación no era bíblica, me dijo; “El Espíritu Santo que está en mí, que es mi maestro, no me permite aceptar tu interpretación.” En realidad, este hombre tenía intereses creados al no aceptar mi interpretación, a pesar de que mi interpretación era totalmente correcta.

Aprendí algo de aquella experiencia: la persona que no se sujeta a la clara enseñanza de la Palabra de Dios, generalmente, tiene intereses creados en otra dirección y están tratando de justificarlo por medio de su propia “guía interna del Espíritu Santo.”

He visto gran número de personas a lo largo de los años que siguieron sus propias impresiones internas, a pesar de la clara Palabra de Dios, y terminaron destruyendo sus vidas y las vidas de quienes los rodeaban. Sin embargo, el Espíritu Santo, nunca va a guiar a alguien en dirección contraria a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

En Efesios 4, Pablo describe la madurez espiritual de la siguiente manera:

*Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; (Ef. 4:14)*

5. El testimonio interno del Espíritu Santo se basa en la entrega total a Dios.

Esto nos lleva al primer punto: la única base sobre la cual usted conocerá y cumplirá satisfactoriamente la voluntad de Dios es, primeramente, rendirse a Dios. Solamente al rendirse a Dios aprenderá a conocer Su voz interiormente por medio del testimonio interno.

6. Su habilidad para discernir el testimonio interno del Espíritu Santo irá creciendo y madurando.

Madurará:

- al crecer en Dios,
- al aprender Su Palabra,

- al vencer las tentaciones día a día,
- al resistir el pecado que endurece el corazón,
- al soportar los sufrimientos y tribulaciones que Él permite, sin que se ofenda con Dios o con el hombre,
- al crecer en su vida de oración,
- al dejar que Dios quebrante su orgullo, su propia voluntad y su testarudez.

Al madurar en Dios, su habilidad para escuchar Su voz interior se va haciendo cada vez más clara.

También le será de ayuda leer algunos libros sobre el tema. Por ejemplo, “La Práctica de la Presencia de Dios” del Hermano Lorenzo o “Experimentando las Profundidades de Jesús por medio de la Oración” de Jeanne Guyon.

No hay sustituto para la madurez espiritual. Más aun, no hay curso alguno para la madurez espiritual. Es un crecimiento.

Es una paradoja. Por un lado, el nuevo creyente que ha recibido a Cristo y la presencia interna del Espíritu Santo, puede y debiera escuchar la voz interna de Dios. Por otro lado, lleva tiempo, fidelidad y sufrimiento conocer fehacientemente la voz interna de Dios.

## CAPÍTULO 8

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR MEDIO DE LA REVELACIÓN PROFÉTICA DE DIOS

Podemos discernir la voluntad de Dios por medio de la revelación profética de Dios. Esta revelación profética puede incluir sueños, visiones, visitaciones angélicas, la voz audible de Dios y el don de revelación del Espíritu Santo.

Necesitamos la revelación profética. Pero, no la necesitamos para establecer una nueva doctrina o para darnos un nuevo libro de la Biblia. Sin embargo, necesitamos la revelación profética para ayudarnos en la lucha por discernir el propósito de Dios, para alentarnos y fortalecernos, para confirmar la clara dirección y, ocasionalmente, para dejar expuesto nuestro corazón y algunas cosas en nuestra vida que, o hemos dejado pasar o que, deliberadamente, hemos ignorado.

Un día recibí la palabra profética de un hermano. Acabábamos de almorzar juntos y estábamos hablando cuando él me dijo: “siento que debo decirte esto...” Para él era algo sencillo pero para mí significó mucho y me alentó en unos temas en particular con los que estaba lidiando.

En nuestra iglesia, un domingo por la mañana una hermana compartió una palabra de sabiduría diciendo que Dios quería sanar a una persona con problemas en el cuello debido a un accidente y a otra persona de pie de atleta. Ella dijo que era el deseo de Dios manifestar Su amor hacia ellos de esa manera. Después me enteré que una pareja había venido de visita esa mañana. Acababan de salir del mormonismo y estaban luchando con la nueva fe cristiana. Le habían pedido a Dios que se les revelara en gran manera y les confirmara que estaban, espiritualmente, en el sendero correcto. Ella había tenido un accidente de automóvil y padecía problemas en el cuello. Él tenía pie de atleta. ¡Ambos fueron sanados esa misma mañana durante el servicio!

La iglesia del Nuevo Testamento es una iglesia profética.

*Y sucederá en los últimos días - dice Dios - que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en esos días, y profetizarán. (Hch. 2:17-18)*

La iglesia de Jesucristo es un pueblo profético. La revelación profética debiera ser la norma y no la excepción en nuestra vida.

El ministerio profético en la iglesia no ha terminado:

*Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; (Ef. 4:11-13)*

La intención de Dios es que el ministerio profético esté presente en Su iglesia hasta que la iglesia llegue a la total madurez. Todavía eso no ha ocurrido por lo que el ministerio profético aún continúa estando en la iglesia.

*De manera que nada os falta en ningún don, esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. (1 Co. 1:7-8)*

Pablo en 1 Corintios 1, también declara que todos los dones del Espíritu Santo tienen que estar en la iglesia hasta el momento de la venida del Señor Jesús. El don del Espíritu Santo nunca se acabó.

Según Jesús, el Espíritu Santo nos mostrará las cosas por venir. Este es un aspecto del ministerio normal cotidiano del Espíritu Santo en la vida diaria de un creyente normal.

*Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os hará saber lo que habrá de venir. (Jn. 16:13)*

La revelación profética tendría que ser la norma en la vida de hombres, mujeres, jóvenes y niños:

*Y sucederá en los últimos días – dice Dios – que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y aun sobre mis*

*siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en esos días, y profetizarán. (Hch. 2:17-18)*

El ministerio profético no es sólo para los líderes de la iglesia. En toda la iglesia, lo profético debiera ser la norma y no la excepción ya que el Espíritu Santo está en todos nosotros y, como hemos visto, Él nos habla y habla por medio nuestro. Dios quiere que todos los santos, hasta cierto punto se muevan en el campo de lo sobrenatural y en el campo de lo profético.

*Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. (1 Co. 14:31)*

Somos un pueblo profético. Lo profético debiera ser la norma y no la excepción en la iglesia de Jesucristo.

## **Niveles de Autoridad Profética**

El ministerio profético no es todo igual. No todo tiene el mismo grado de autoridad. Así como hay niveles de autoridad doctrinal, también hay niveles de autoridad profética. A medida que aumenta la objetividad de la revelación, aumenta la autoridad de la revelación.

### **1. Impresiones proféticas.**

Los primeros niveles de revelación profética incluyen “impresiones” proféticas internas. Estas son auténticas revelaciones de Dios y pueden ser muy específicas y precisas. Sin embargo, también pueden estar influenciadas por nuestros propios sentimientos e ideas. Son más subjetivas que otras formas de revelación “superiores.”

### **2. Iluminación especial.**

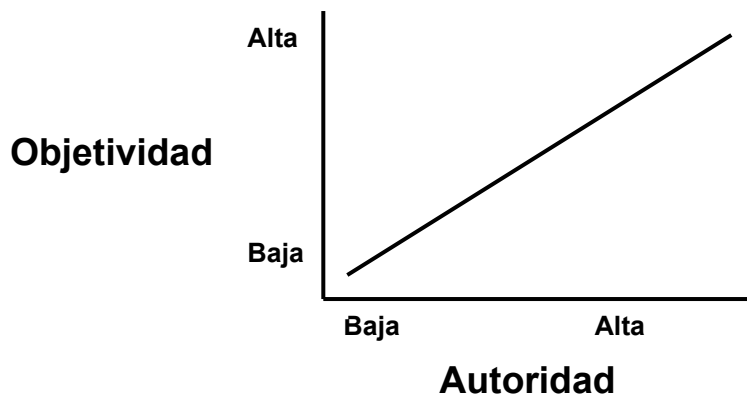
Es cuando la sensación consciente de la presencia del Señor o la unción del Espíritu Santo ilumina nuestra mente de manera especial. Esto nos dará mayor confianza en que estamos escuchando al Señor pero estas revelaciones también pueden estar influenciadas significativamente por nuestros propios pensamientos y sentimientos. Ejemplos de revelaciones de este tipo serían palabras internas claras de conocimiento o sabiduría.

### **3. Visiones.**

Las visiones se producen en un nivel superior a las impresiones internas. Ellas son visiones externas. Puede ser, por ejemplo, que la pared que está mirando desaparezca, y usted sigue viendo como si fuese una pantalla de cine en la cual Dios le da visiones claras y específicas. Esta clase de revelación puede incluir también la externa y audible voz de Dios (ej.: 1 S. 3:4). Como estas revelaciones son externas, hay menos posibilidades de mezclarlas. Son más objetivas y, por lo tanto, más autoritativas ya que tienen menos posibilidades de errores o influencia humana.

#### 4. Trances.

Hay varias situaciones de trance en la Biblia (ej.: Hch. 10:10ss; 22:17ss). En un trance, en lugar de ver como “en una pantalla de cine”, usted es partícipe de lo que sucede a su alrededor. Usted está allí. Los trances pueden tener distintos grados de intensidad, yendo desde el trance moderado en el cual usted está consciente de su entorno físico, a trances en los cuales usted se siente realmente en el lugar de la visión. Probablemente, esto haya sido lo que experimentó Ezequiel en su revelación y también lo que vivió Juan cuando tuvo las visiones descritas en el libro de Apocalipsis.



Las formas más altas de revelación profética tienen un mayor nivel de autoridad ya que son más objetivas. Las revelaciones que son menos objetivas y más subjetivas tienen menos autoridad. Existe una relación directa entre el nivel de objetividad de una revelación y la autoridad que tiene.

Esto no significa que, porque usted haya tenido solamente una impresión y otra persona haya tenido un trance o una visión, que su impresión esté equivocada. No quiere decir que las impresiones no sean de Dios. Sin embargo, debe reconocer que



hay distintos niveles de autoridad profética; ¡no pueste todo a la impresión de alguien!

Sus impresiones internas pueden ser muy bien de parte de Dios, pero no pretenda que alguien venda la casa, deje el trabajo y se mude a África sólo porque usted tuvo la impresión que esa persona había sido llamada al ministerio allí.

Muchas personas lo han hecho. Han recibido una profecía personal, basada en la impresión interna de alguien, y han obedecido, para darse cuenta luego que no provenía de Dios. A muchos hombres se les ha dicho que serían grandes evangelistas. Varios de ellos vivieron durante años bajo condenación porque no estaban ganando a los perdidos como pensaban que debían hacer. Pero, en realidad, Dios nunca los había llamado o les había dado el don para que lo hicieran.

Además, no tendríamos que sentir vergüenza por preguntarle a la gente qué clase de revelación tuvo. Si alguien le dice: “Dios dice esto y esto,” pregúntele: “¿Cómo te lo dijo Dios? ¿Escuchaste la voz audible de Dios, tuviste una visión o fue una impresión interna?” Esto no va a intimidar a alguien que tiene, verdaderamente, el don de profecía y está seguro de Dios.

Ya que la iglesia del Nuevo Testamento es profética, y debido a que sí tenemos abundantes revelaciones proféticas en estos días, tenemos que ser sabios en cómo interpretarlas y aplicarlas o, de lo contrario, nos encontraremos corriendo de acá para allá, siguiendo las impresiones subjetivas de alguna otra persona.

También debemos reconocer que hay una gran mezcla de voces proféticas por ahí. Por lo tanto, tenemos que probar la palabra profética. Dios nos dice que lo hagamos.

## **Cómo Interpretar y Aplicar el Ministerio Profético**

Hay que distinguir tres partes en el ministerio profético:

1. La revelación en sí. ¿Qué es la revelación?
2. La interpretación de esa revelación. ¿Qué significa?
3. La aplicación de la interpretación. ¿Qué hacemos al respecto?

Por ejemplo, en Génesis 41, el faraón tuvo dos sueños (revelación) que nadie, incluyendo él mismo, pudo entender. José le dio al faraón el significado de los sueños (interpretación) y también le dijo qué hacer (aplicación).

Sólo porque alguien haya tenido una revelación genuina no significa, necesariamente, que tenga la interpretación correcta o la aplicación para esa revelación. Por lo tanto, se necesita que todo el cuerpo funcione en el ministerio profético. También hay que contar con la sabia supervisión pastoral en este ministerio.

## **Aliente el Ministerio Profético**

Los líderes pueden imponer el tono para el ministerio profético en las reuniones:

1. Alentando tenazmente los dones de revelación.
2. Estimulando una sensación de excitación por escuchar la voz de Dios.
3. Asegurando que cuando clamamos a Dios con fe, Él nos hablará.
4. Dando lugar en determinados momentos. Por ejemplo, en un momento tranquilo durante la adoración, pregunte: ¿Dios le está hablando a alguien al corazón ahora?

Deben observarse ciertas medidas de seguridad al alentar el ministerio profético:

1. No esté demasiado pendiente del don de revelación. No es bueno para la iglesia, ni para la persona que usted tome todo lo que diga como “directamente de Dios.” Atrévase al desafío y a preguntar (amablemente) y mantenga las cosas ligeras.
2. Refuerce suavemente el estándar de “estímulo positivo” al permitir este tipo de ministerio. Nunca permita que el ministerio profético deje expuestos los supuestos errores o pecados de alguien.
3. Desde el principio, mantenga un alto nivel de responsabilidad. Cuando se le dé alguna palabra específica a alguien, pregúntele: “¿Le da testimonio a usted?” Dele a la reunión un cariz que permita decir a la persona: “No,” si fuere necesario. Esto va a establecer un ambiente saludable de aprendizaje para todos los presentes: que no se permita la acusación o abochornar a nadie.
4. No esté siempre mirando a alguna persona muy dotada. Si hay alguien así en la iglesia, ayúdelo para que transmita y prepare a otros en este ministerio. Si todos comprenden que los dones proféticos no son más ensalzados que otros,

alguna persona quedará a salvo de pensar de sí una “estrella espiritual” y no tendrá que batallar después con el orgullo.

5. No se intimide ante una persona que tenga este don, especialmente, si siente que usted no es fuerte en esa área. El líder tiene la unción para el liderazgo y la responsabilidad espiritual para dirigir la iglesia. No importa cuán “dotado” pueda ser un individuo, no tiene el derecho de pasar por encima de la autoridad de Dios para esa iglesia local.

## **Pruebe el Ministerio Profético**

Dios nos dice que examinemos la palabra profética. No sólo tenemos que saber cómo probar las palabras proféticas, sino que tenemos que sentirnos cómodos haciéndolo, sin sentirnos amenazados o intimidados.

“Desde mi perspectiva, la única grave falla en mi propio movimiento pentecostal tradicional, una falla que se repite una y otra vez tanto en la segunda como en la tercer ola de este movimiento, es dejar que casi todo suceda por temor a apagar el Espíritu.” (Gordon Fee)

¡Esta es una declaración solemne proveniente de un gran erudito pentecostal! Entonces, debemos entender lo que dice la Biblia sobre el examen de lo profético.

Hay varios mandatos claros en la Biblia para probar el ministerio profético:

*Y que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen. (1 Co. 14:29)*

El resto de la iglesia (los demás) debe juzgar las palabras de los profetas.

*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo (1 Jn. 4:1)*

No es “anti-espiritual” probar el ministerio profético. No es rebelión contra Dios. ¡Mas aún, es rebelarse contra Dios el no examinar el ministerio profético ya que Él nos manda a hacerlo!

No nos debemos sentir presionados a tomar insensatamente cada palabra profética que escuchamos. Dios dice que las probemos.

*No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal. (1 Ts. 5:19-22)*

Primera de Tesalonicenses 5:19-22 no se debiera haber traducido en cuatro versículos separados, sino como un solo párrafo porque es un solo pensamiento progresivo.

En este pasaje, Pablo da un excelente equilibrio. Por un lado, no apagar el ministerio profético y, por el otro, no dejar que todo suceda en nombre de lo profético. Note también que lo primero que dice es no apagar el Espíritu; por lo que su prioridad aquí es que sí debemos tener el ministerio profético. La prioridad de Pablo no es tanto destacar lo malo sino alentar lo bueno.

Además, la palabra que se traduce por “probar” significa “probar con la expectativa de aprobar.” No es una prueba crítica o negativa lo que se analiza aquí. Pablo no se está refiriendo a probar con la expectativa de rechazar. En esencia, él nos instruye a probar porque sabemos que Dios nos ha dado el ministerio profético y lo recibimos agradecidos como válido, deseando que funcione con máxima efectividad. Así es como tendríamos que pensar.

Es interesante que en 1 Tesalonicenses 5, Pablo no nos diga cómo probar el ministerio profético. Simplemente, nos dice que lo hagamos. No nos da una lista para poder distinguir una buena profecía de una mala. Sencillamente dice: “examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal.”

Probablemente, la razón por la cual no nos da una lista se deba a que por todas partes, las Escrituras ya nos han dicho mucho al respecto. Hay muchas maneras bíblicas para probar el ministerio profético.

1. La prueba de consistencia con la Palabra de Dios.

*Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. (Ga. 1:8)*

¿Esas palabras o direcciones están equilibradas doctrinalmente? ¿Se comprueban cuando se comparan con la revelación de las Escrituras?

*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta*

*como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Que nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición. ...Así que, hermanos, estad firmes y conservad las doctrinas que os fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra. (2 Ts. 2:1-3 y 15)*

## 2. ¿Sucedio?

*Cuando un profeta hable en el nombre del Señor, si la cosa no acontece ni se cumple, esa es la palabra que el Señor no ha hablado; con presunción la ha hablado el profeta; no tendrás temor de él. (Dt. 18:22)*

*Si un profeta profetiza paz, cuando la palabra del profeta se cumpla, entonces ese profeta será conocido como el que el Señor en verdad ha enviado. (Jer. 28:9)*

Frecuentemente, esta prueba obvia del ministerio profético no se considera. Es triste ver a la gente corriendo, año tras año, para escuchar a los mismos “profetas” cuyas profecías anteriores no se cumplieron. Por ejemplo, muchos ministerios populares predijeron grandes desastres con relación al “efecto 2000.” Más aún, cada año, los mismos ministerios predijeron colapsos financieros internacionales y ruina. Finalmente, Dios va a juzgar al mundo, pero, mientras tanto, los ministerios tan fervorosos e inmaduros no están ayudando a Su causa.

Por supuesto que, a veces, Dios dará profecías condicionadas. Por ejemplo, las predicciones de Jonás en cuanto a la destrucción de Nínive (Jonás 3:4) no se cumplieron porque Nínive se arrepintió.

## 3. ¿Conduce a la gente a Dios?

*Si se levanta en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncia una señal o un prodigio, y la señal o el prodigio se cumple, acerca del cual él te había hablado, diciendo: "Vamos en pos de otros dioses (a los cuales no has conocido) y sirvámosles," no darás oído a las palabras de ese profeta o de ese soñador de sueños; porque el Señor tu Dios te está probando para ver si amas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. (Dt. 13:1-3)*

¿La palabra profética o el ministerio profético conduce a la gente a adorar al verdadero Dios o la desvía, haciendo que vaya en otra dirección?

¿El ministerio profético exalta a Jesús y lleva a la gente a una mayor entrega y compromiso a Él, o exalta al hombre y lleva a la gente a una mayor devoción a alguna iglesia o ministerio humano?

No estamos sugiriendo que Dios nunca afirme o confirme un ministerio o una iglesia local en particular. Sin embargo, hoy en día hay una muestra excesiva de mutua admiración entre algunos de los profetas.

El verdadero ministerio profético siempre va a exaltar al Señor Jesús y no al hombre y sus programas.

#### 4. La prueba del fruto.

*Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? (Mt. 7:15-16)*

El éxito externo del ministerio no es la prueba de garantía de su autenticidad. Todos hemos visto ministerios que alguna vez parecieron exitosos pero cayeron cuando se les descubrió pecado oculto.

No estamos buscando el éxito exterior sino si la persona que está compartiendo la palabra “profética” es íntegra y tiene carácter. He conocido muchos “profetas” a lo largo de los años cuyas vidas personales y la de sus familias eran un desastre y, aun así, ¡esperaban que se les tomara en cuenta como dadores de los oráculos de Dios! Exigían que se les tomara en serio y se enojaban mucho cuando se les señalaba que sus vidas no estaban alineadas con el así llamado don.

El carácter sí importa; de hecho, es lo más importante. Si usted quiere que lo tomen en serio en cualquier ministerio – profético u otro – trabaje en su carácter y el don se abrirá camino por sí mismo. Esto no significa que tenga que ser perfecto: pero necesita integridad y carácter. Además, la persona en el ministerio profético debe someterse y someter su ministerio a la supervisión del liderazgo de la iglesia local.

#### 5. ¿Edifica o destruye?

*Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros; a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la*

*condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:11-13)*

Según Efesios 4, el propósito del profeta es edificar el cuerpo de Cristo. Esto queda confirmado en 1 Corintios 14, que también declara que el propósito específico del don de profecía es edificar:

*Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero el que profetiza edifica a la iglesia. Yo quisiera que todos hablarais en lenguas, pero aún más, que profetizarais; pues el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos que las interprete para que la iglesia reciba edificación. (1 Co. 14:3-5)*

Esto no significa que Dios nunca vaya a tener una palabra negativa para Su pueblo, pero, aun así, la clara intención y el propósito, como el resultado de la palabra profética siempre será para edificar y fortalecer; no para atacar, abatir o destruir.

## 6. La prueba de la confirmación.

Generalmente, la palabra va a confirmar una dirección ya tomada y no a sentar un precedente. Este es el motivo por el cual la gente tendría que ser animada a hablar después con alguien que tenga revelación profética. Además, se le debe preguntar al recipiente: “¿qué te parece? ¿Esto te confirma lo que Dios te ha dicho?”

La palabra profética debiera confirmar lo que Dios ya le haya dicho a usted. Pero, si no es así, hágala a un lado. Dios no lo va a expulsar de Su reino tan solo por no recibir una palabra profética de alguien si esa palabra no significa nada para usted, o cuando no se alinee con lo que el Señor ya le ha venido mostrando. Entonces, hágala a un lado; póngala en el estante.

Si se alinea con las primeras cinco pruebas de revelación profética, puede que venga de Dios. Sin embargo, no se esclavice a ella si no le confirma lo que Dios ya está haciendo en su vida. Déjela a un lado. Pero, de vez en cuando, vuelva a ella y revísela. Puede que dentro de un año signifique mucho para usted aunque ahora no le diga mucho. Pero, no se esclavice a ella.

¡Dios quiere que el ministerio profético sea una bendición para Su cuerpo y no una maldición!

## CAPÍTULO 9

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR EL CONSEJO DE OTROS

*Donde no hay buen consejo, el pueblo cae, pero en la abundancia de consejeros está la victoria. (Pr. 11:14)*

*Escucha el consejo y acepta la corrección, para que seas sabio el resto de tus días. (Pr. 19:20)*

Dios puede revelarles Su propósito por medio de la sabiduría espiritual de otros.

Con relación a recibir consejo de otros, hay que evitar dos extremos:

- No recibir consejo alguno.
- Recibir demasiado consejo.

#### 1. Sin consejo.

He conocido un número de personas a lo largo de los años que dicen: “No voy a recurrir a los hombres en busca de algún consejo. ¡El Señor es mi Consejero! Voy a dejarme aconsejar por Su Palabra y nada más que por Su Palabra..”

En la superficie, esa actitud suena espiritual. Sin embargo, si usted lee bien la Palabra y la obedece, va a descubrir que la Palabra de Dios nos dice que, a veces, necesitamos recibir el consejo de las personas que Dios ha puesto en nuestra vida para que nos aconsejen.

Obviamente, tendrá que ser consejo de Dios, arraigado en la Palabra de Dios, y que proceda de una vida rendida al Señor y experimentada en Sus caminos. En consecuencia, esto no va a ser, meramente, consejo de hombre sino el mismo consejo de Dios. Esta puede ser la forma en que Dios le revele a usted Su voluntad.

*...los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. (Pr. 1:7)*

*Sin consulta, los planes se frustran, pero con muchos consejeros, triunfan. (Pr. 15:22)*



*Los proyectos con consejo se preparan, y con dirección sabia se hace la guerra. (Pr. 20:18)*

*El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta su poder. Porque con dirección sabia harás la guerra, y en la abundancia de consejeros está la victoria. (Pr. 24:5-6)*

## 2. Demasiado consejo

El extremo opuesto es igualmente malo. Algunas personas buscan consejo de todos y en todas partes, en vez de buscar a Dios y Su Palabra. Al final, reciben consejos malos y mundanos. Resulta muy confuso recibir demasiado consejo o el equivocado; ¡o, demasiado consejo equivocado!

*El que anda con sabios será sabio, mas el compañero de los necios sufrirá daño. (Pr. 13:20)*

*¡Cuan bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores. (Sal. 1:1)*

Por lo tanto, para recibir consejo debemos tener discernimiento y ser equilibrados.

## **Las Características del Consejo de Dios**

### 1. El consejo de Dios está basado en la Palabra de Dios.

*¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! (Sal. 1:1-2)*

Al pedirle consejo a otras personas debemos rechazar la sabiduría del hombre y recibir la sabiduría de Dios.

*Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para*

*corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Ti. 3:15-17)*

*Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. (Jn. 17:17)*

2. El consejo que proviene de Dios trata asuntos del corazón y no solamente externos.

En ambos aspectos, la sabiduría de la Biblia difiere enormemente con la sabiduría del hombre moderno.

Por ejemplo, la siguiente tabla presenta el contraste de ciertos aspectos de la sabiduría humana y la sabiduría divina.

<b>SABIDURÍA MODERNA</b>	<b>SABIDURÍA BÍBLICA</b>
La sabiduría del mundo es la guía para los problemas prácticos de la vida. La Biblia es un buen “recurso” para “cosas espirituales” tales como ética y religión.	La Biblia es la autoridad final, relevante y totalmente suficiente para todos los asuntos prácticos de la vida, como para los así llamados “espirituales.”
El propósito final está en nosotros.	El propósito final está en Dios.
Nuestra meta es la auto-realización.	Nuestra meta es morir al yo y vivir para la gloria de Dios.
Somos víctimas indefensas de la vida y de los errores de los demás.	Somos responsables de nuestras elecciones y respuestas.
El significado del cambio es para que “el niño interno” se “sane” o nos pasaremos años en psicoterapia o algún otro método humanista que estimula el “ego.”	Tenemos que arrepentirnos, perdonar a los demás, asumir responsabilidad por nuestra vida y obedecer a Dios.

Según la sabiduría moderna, está bien usar la Biblia para algunos asuntos “espirituales” pero, cuando se trata de asuntos prácticos de la vida, hay que olvidarse de la Biblia ya que es irrelevante.

Hace años, cuando trabajaba en un asilo, quise llevar algunas Biblias. La encargada me dijo: “¡Qué idea tan maravillosa! A los ancianos les gusta mucho cargar la Biblia cuando se sienten solos o deprimidos.” Así es como ven las Escrituras algunos hombres modernos: como algo “lindo”, pero esencialmente irrelevante para los asuntos reales de la vida.

Sin embargo, la Biblia se presenta como la autoridad final, totalmente suficiente, relevante y entendida en los asuntos prácticos de la vida, como en los así llamados espirituales. Las Escrituras nos dan dirección en todos los asuntos de la vida, tales como la comunicación, los conflictos de dirección, economía, la educación de los hijos, nuestra identidad (¿quién soy?), el matrimonio, autoengaño, motivación, toma de decisiones, liberación de adicciones, qué hacer cuando alguien nos ofende, cómo ser liberado de la ira, ansiedad, falta de perdón y así sucesivamente.

Por supuesto que la Biblia no siempre nos dice lo que queremos escuchar. Preferimos escuchar que el propósito final de nuestra existencia está en nosotros mismos. Nos gustaría creer que la meta final de la vida es la realización personal y la plenitud personal. Preferiríamos creer que la meta en la vida es hacer lo que queremos y sentirnos bien.

Sin embargo, la Biblia enseña que el propósito último es morir al yo, hacer la voluntad de Dios y glorificarlo a Él.

Además, nos gustaría creer que nuestra vida es un caos por culpa de los errores de alguna otra persona. Queremos culpar a los demás por nuestra condición. Preferiríamos vernos como pobres, indefensas y heridas víctimas.

Pero, la Biblia nos hace asumir responsabilidad por nuestra vida, por nuestras propias elecciones, por las decisiones, por las reacciones a las cosas malas que nos hacen los demás y no echarle la culpa a los demás cuando las consecuencias no nos gustan.

No somos responsables por las cosas malas que nos hicieron, pero somos totalmente responsables ante Dios por la forma en que reaccionamos. Puede que otras personas nos hayan perjudicado mucho en la vida pero esa no es la causa real de nuestros problemas. En realidad, nuestros problemas los causa la forma en que respondemos a ese mal. Con mucha frecuencia reaccionamos con amargura, no perdonamos, sentimos autocompasión y nos encerramos en nosotros mismos. En consecuencia, sólo encontraremos alivio al dolor, y gozo, paz y plenitud, cuando asumamos la responsabilidad de nuestras elecciones en la vida y aceptemos el propósito de Dios.

Así, el medio de cambio no es que algún “niño interno” necesite ser sanado o que algún otro necesite ser castigado por hacernos sufrir, sino que tenemos que arrepentirnos y perdonar y seguir adelante en obediencia a Dios.

Cuando le damos un consejo a alguien tenemos que estar seguros de que lo que decimos se puede encontrar en la Biblia. No tenemos que repetir como loro las

últimas novedades en psicología en la iglesia. Tenemos que descubrir las verdaderas cuestiones del corazón y tratarlas.

## Las Formas que puede Tomar el Consejo

El consejo sabio puede tomar una variedad de formas distintas. Del consejo de otros usted puede recibir:

- confirmación (1 S. 14:6-7; 23:17; 25:26-30; Est. 4:13-14; Lc.:42-45; Hch. 15:7-12),
- adición/ guía (ej. Jos. 2:16; 17:14-18; Rt. 3:1-4; 1 R. 1:11ss; 2 R. 4:9-10; 5:2-3; Pr. 11:14; 12:15; 15:22; 19:20; 20:18),
- cambio/ ajuste (ej. 2 S. 20:16-22; 2 Cr. 29:3-12; Hch. 5:35-39; Fil. 4:2), o
- corrección (ej. Ex. 18:14-24; 1 S. 25:26-31; 2 R. 5:13; Esd. 10:10-11; Pr. 10:17; 12:1; 15:10; Jer. 26:15-19; Hch. 19:30; Ga. 2:11).

Además, el consejo sabio se puede dar de varias maneras:

### 1. Consejo público.

Esto incluye: enseñanza, talleres, seminarios, entrenamiento, reuniones en grupos pequeños, etc.

*Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio. Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan. (1 Ti. 4:13-16)*

*Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones. (Col. 3:16)*

*Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros. (Fil. 4:9)*

## 2. Auto consejo.

*Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan. (1 Ti. 4:16)*

*...sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. (Sal. 1:2)*

## 3. Consejo buscado.

*Entonces los que temían al Señor se hablaron unos a otros, y el Señor prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de El un libro memorial para los que temen al Señor y para los que estiman su nombre. (Mal. 3:16)*

*Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. (Ga. 6:1)*

*Tened cuidado, hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos el principio de nuestra seguridad firme hasta el fin. (He. 3:12-14)*

## 4. Consejo uno-a-uno no buscado.

*No odiarás a tu compatriota en tu corazón; podrás ciertamente reprender a tu prójimo, pero no incurrirás en pecado a causa de él. (Lv. 19:17)*

*Que el justo me hiera con bondad y me reprenda; es aceite sobre la cabeza; no lo rechace mi cabeza... (Sal. 141:5)*

*Mejor es la reprensión franca que el amor encubierto. Fieles son las heridas del amigo, pero engañosos los besos del enemigo. (Pr. 27:5-6)*

*Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. (Mt. 18:15)*

*¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano. (Mt. 7:5)*

*Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre... (Ga. 6:1)*

*Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte y cubrirá multitud de pecados (Stg. 5:19-20)*

*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor. (Ef. 6:4)*

## 5. Consejo de grupo no buscado.

*Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto. (Mt. 18:16-17)*

## **¿De quién debiera recibir sabio consejo?**

### 1. Sus padres.

Aun siendo mayor, usted debiera escuchar a sus padres.

*Escucha a tu padre, que te engendró, y no desprecies a tu madre cuando envejezca. (Pr. 23:22)*

Usted tendría que escuchar a sus padres, especialmente, siendo joven.

*Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra. (Ef. 6:1-3)*

### 2. Su cónyuge

*Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua. (Pr. 31:26)*

*Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor. (Ef. 5:22)*

### 3. Los líderes de la iglesia.

*Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros. (He. 13:17)*

### 4. Amigo cristianos, mentores espirituales, padres o madres espirituales, etc.

*El que anda con sabios será sabio, mas el compañero de los necios sufrirá daño. (Pr. 13:20)*

### 5. Otras personas con autoridad, tales como empleadores, funcionarios educativos o gubernamentales.

*Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad... (1 P. 2:13)*

Naturalmente, el consejo que recibimos de las autoridades seculares no creyentes estará limitado a ciertas esferas de la vida.

Dios nos manda a someternos a quienes están en autoridad sobre nosotros, siempre y cuando no nos pidan que hagamos algo que esté en marcada contradicción con la voluntad de Dios (ej. Hechos 5:29). Por lo tanto, cuando nos sometemos a ellas vamos a estar relativamente a salvo. Cuando nos rebelamos contra las autoridades, ya sean los padres, las autoridades religiosas en la iglesia, las autoridades seculares en el trabajo, o los maestros en la escuela, estamos en peligro.

Dios nos ha dado varios caminos para recibir sabio consejo y debemos aprovecharlos para ayudarnos a encontrar el propósito de Dios para nuestra vida.

## CAPÍTULO 10

### EL PROPÓSITO DE DIOS SE DISCIERNE POR MEDIO DE LA COMPRESIÓN DE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS

La última manera para discernir el propósito de Dios es comprendiendo las experiencias vividas.

Dios controla soberanamente todo lo que pasa:

*También hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, (Ef. 1:11)*

Por lo tanto, podemos mirar las circunstancias de la vida – tanto pasadas como presentes – para tener una perspectiva de Su propósito.

No debemos basar el discernimiento del propósito de Dios solamente en las experiencias vividas porque es fácil malinterpretar las circunstancias externas (ej. Hch. 28:4-6).

Sin embargo, tenemos que detenernos regularmente y meditar sobre nuestra vida, pidiéndole a Dios que nos dé perspectiva sobre las experiencias de la vida.

Hay muchas personas que se lanzan a la vida sin meditar en lo que debieran o no hacer.

Tenemos que parar y pensar, meditar, orar y pedirle a Dios entendimiento. Tenemos que pensar en nuestra vida para entenderla ya que, muchas veces, donde hemos llegado nos da una perspectiva excelente para ver hacia donde debiéramos ir (o no).

Más aún, debiéramos hacerlo semanalmente, como parte de nuestro “descanso de shabat” con relación a lo que hemos hecho esa semana.

Jesús les dijo a Sus discípulos que descansaran (Marcos 6:31). Los líderes y los discípulos atareados, frecuentemente, no lo hacen. El descanso sabático no lo hace más santo, sino que lo hará más sano.

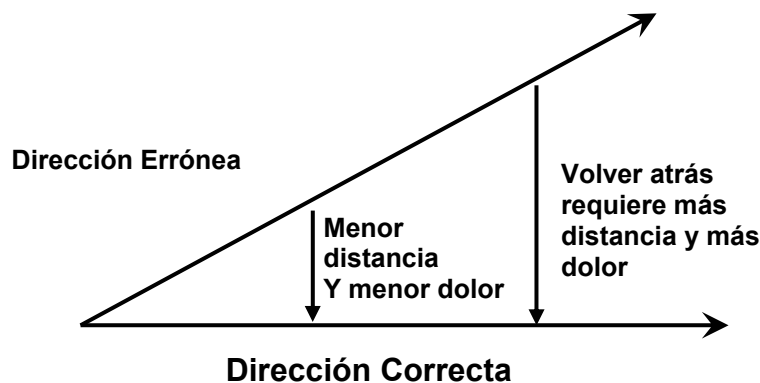
En nuestro shabat semanal debemos parar y mirar hacia atrás, hacia arriba y adelante:



- **Atrás:** debemos detenernos y reflexionar en la semana pasada, considerando su significado y propósito.
- **Arriba:** debemos estar delante de Dios y dejar que Él nos revele los motivos de nuestro corazón y los alinee con Su voluntad y propósito. Este puede ser un tiempo para regresar a las verdades eternas, evaluando las verdades y los compromisos por los que estamos viviendo, recalibrando el espíritu, reafirmando lo que creemos y el porqué hacemos lo que hacemos. Esto habría que hacerlo en oración, leyendo, meditando y reflexionando.
- **Adelante:** debemos mirar lo que tenemos por delante y meditar en el futuro y los potenciales problemas, oportunidades y posibilidades. Más aún, debemos definir nuestra misión: mirando al futuro, afirmando nuestras intenciones de buscar un mañana centrado en Cristo, sopesando hacia donde estamos yendo en los próximos días, definiendo nuestras intenciones y dedicándonos.

También tendríamos que tener períodos separados para buscar a Dios en cuanto a la dirección general de nuestra vida y cómo todo se complementa. Esto es algo muy saludable para hacer por unos días todos los años, o con más frecuencia.

En Hechos 13:1-3, parece que los líderes se reunieron sin un programa establecido más que adorar a Dios y, en ese contexto, el Espíritu Santo les dio una nueva dirección a Pablo y Bernabé.



### **La Ventaja del Alineamiento Regular**

Cuanto más seguido hagamos esto, más rápido podremos volver al camino, si es que hemos empezado a perder la dirección correcta. Esto nos ayudará a construir con oro, plata y piedras preciosas en vez de madera, heno y paja (1 Co. 3:12-15).

De esta manera, vamos a alinear nuestra vida con frecuencia. ¿Cuáles son nuestras prioridades? ¿Cuáles son nuestros valores? ¿A qué dedicamos el tiempo? ¿Estamos dedicando el tiempo en metas correctas o estamos perdiendo el tiempo? ¿Cómo estamos conduciendo nuestra vida? ¿Estamos viviendo de manera cristiana o como el mundo lo hace?

Uno de los pasajes que me guían en la vida es Colosenses 4:17.

*Y decid a Arquipo: Cuida el ministerio que has recibido del Señor, para que lo cumplas. (Col. 4:17)*

Todos tenemos una obra que hacer y un día Dios nos va a pedir cuentas. Para cumplir con Su propósito, debemos alinear nuestras vidas con frecuencia. Cuanto mayor sea la frecuencia con que lo hagamos, menor será el sufrimiento.

## **Comprendiendo nuestras experiencias**

Usted es administrador de las experiencias que Dios le ha dado en la vida. Usted es administrador de la madurez que Él le ha dado en muchas áreas.

Nuestra vida es como un bordado. Si se lo mira de atrás es un lío de hilos que no tienen ningún patrón o sentido. Sin embargo, por delante podemos ver la belleza del modelo: ¡todos los hilos tienen un significado y un propósito!

Tenemos que examinar nuestra vida buscando la perspectiva de Dios en su sentido.

A continuación hay algunas preguntas que le ayudarán a esclarecer el propósito específico de Dios para su vida. Estas preguntas son claves para entender cuál es el propósito de su vida. Son algunas pocas preguntas que lo ayudarán mientras medita en cuál es el propósito en su vida, a ver lo que Dios ha estado haciendo en su vida y lo que ha estado preparando para usted. Son preguntas para hacerse mientras vuelve a pensar en su vida, en experiencias y relaciones que hayan sido significativas.

Al meditar en cada una de estas preguntas y contestarlas lentamente, y mientras medita en su vida, deje que Dios le muestre el patrón completo y el sentido de su vida.

Escriba algo de lo que el Señor le muestre. Puede que tenga una mayor comprensión del propósito de Dios.

No obstante, no lo haga solamente una vez. Hágalo con regularidad. También aumente estas preguntas: son sólo algunas ideas como para empezar.

### **BÚSQUEDA DELIBERADA POR DIRECCIÓN DE DIOS<sup>3</sup>**

- ¿Quiénes son mis modelos y mentores? ¿A quién admiro?
- ¿A qué personaje(s) bíblicos me gustaría “parecerme”?
- ¿Qué libros han tocado mi vida?
- ¿Cuáles son mis dones espirituales? ¿Mis talentos naturales?
- ¿Cuándo he crecido más como persona? ¿Cómo líder?
- ¿Cuáles han sido mis éxitos y realizaciones fundamentales en la vida? ¿Qué aprendí?
- ¿Cuál fue el fracaso más doloroso? ¿Qué aprendí?
- ¿Cuándo me siento más motivado y vivo?
- ¿Cuándo me retiro y resisto?
- ¿Trabajo mejor solo o en una comunidad interpersonal?
- ¿Con qué clase de gente me divierto más?
- ¿Qué clase de trabajo o cultura de organización me agrada más?
- ¿Qué hábitos, puntos débiles o auto-discurso negativo impiden más mi progreso?
- ¿Qué valores, creencias o propósitos espero poner en práctica?
- Si no tuviera ningún límite ¿qué elegiría hacer?
- ¿Cuándo me he conocido más francamente?
- ¿Qué traumas me han reorientado?
- ¿Algún hecho me ha impactado tan profundamente como para hacerme tomar acción? ¿Qué me conmueve?
- ¿Quién me ama y cree en mí como para haberme dado raíces? ¿Alas?

Sus respuestas a las preguntas anteriores y a otras semejantes pueden darle algunas pistas en cuanto a la dirección de su vida. Muchas de estas pistas están ocultas en nosotros y en nuestra historia. Algunas pistas son personas, otras son lugares y experiencias. Investigar su propia vida es una de las más excitantes historias de detectives que jamás haya “leído” o escrito.

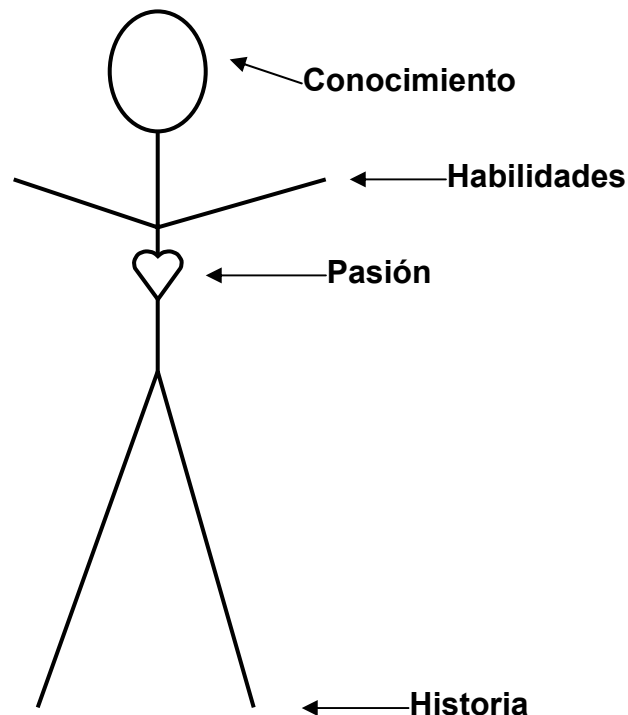
---

<sup>3</sup> Adaptado de Robert D. Dale, *Leading Edge: Leadership Strategies from the New Testament* (Nashville: Abingdon Press, 1996), 44-45.

Sumado a ello, los siguientes son algunos valiosos principios que le ayudarán a alinear su vida con el propósito de Dios, mientras medita sobre las experiencias vividas.

1. Puede encontrar su propósito al reflexionar en:

- Su cabeza. Lo que Dios le ha enseñado. Su conocimiento.
- Sus manos. Lo que ha aprendido a hacer. Sus habilidades.
- Sus pies. Donde ha estado. Su historia.
- Su corazón. Lo que quiere hacer. La pasión que Dios ha puesto en su corazón.



Dios no es un derrochador. Él quiere usar su conocimiento, sus habilidades, su historia y su pasión en Su plan futuro para usted. En consecuencia, reflexionar en ello le ayudará a revelar Su propósito.

2. Su propósito puede ser revelado por las conexiones divinas que le han sido dadas.

Su propósito no se halla o se logra en el vacío sino en las relaciones con los demás. Por eso, muchas veces, podemos discernir el propósito de Dios tomando en cuenta las conexiones divinas que Él nos da.

Todo el tiempo tenemos citas divinas en la vida. Dios nos pone en contacto con muchas personas para relacionarnos y no es algo arbitrario sino que es parte de Su plan total.

Su vida está llena de pequeños encuentros “oportunos” en los que usted no piensa mucho en el momento, pero esas conexiones pueden tener profundo significado.

Es por ello que usted tiene que meditar en la gente que Dios le trae a su vida y en el propósito de ese contacto. Con Su ayuda, comprenda esa conexión. Descubra como se relacionan todas las cosas.

Dios lo pone en contacto con los demás para que usted pueda afectar sus vidas y ellos la suya. No obstante, este contacto puede afectarlo positiva o negativamente. Unas de las mayores lecciones y vivencias preparatorias en su vida han sido a través de situaciones negativas: experiencias negativas y relaciones que lo han moldeado y que le han dado habilidades especiales y la sabiduría con que cuenta ahora.

Usted es administrador de las relaciones que Dios le ha dado. Por lo tanto, tiene que pensar en su vida y dejar que Dios le muestre cómo se entrelazan todas las conexiones y cómo sacar el mayor provecho en el futuro de lo que Dios ya ha hecho por usted.

3. Hallará su propósito y lo pondrá en práctica obedeciendo a Dios paso a paso.

Usted no puede ver todo a la vez y por adelantado. Pero Dios nos lleva paso a paso; y a medida que andamos en obediencia a lo que ya nos ha mostrado, nos muestra más.

Muchas veces, Dios no nos muestra todo lo por venir en el futuro porque no podríamos manejarlo. Otras veces, Él cubre el futuro porque si supiéramos lo que hay en el futuro, “haríamos que sucediera.”

*Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley. (Dt. 29:29)*

Dios abre la senda de nuestra vida paso a paso.

*Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas. (Mt. 6:34)*

#### 4. Dios le irá mostrando Su propósito progresivamente.

Puede que empiece en cierta dirección y a lo largo del camino se le abra otro sendero. Este nuevo camino no se pudo ver desde el punto inicial pero, como se ha puesto en marcha, ahora lo ve. A medida que se encamina a la meta, irá viendo un nuevo objetivo. Puede que esa sea la meta o propósito final, pero nunca lo hubiera descubierto si no hubiese dado un paso a la vez buscando comprender la voluntad de Dios para su vida.

Por ejemplo, Dios no le mostró a Josué el alcance total de su ministerio de una vez. Se lo fue revelando gradualmente. Josué fue primero guerrero, luego líder, después condujo a Israel a tomar posesión de su herencia y, finalmente, fue el pastor supremo de toda la nación. De igual manera, la voluntad de Dios para su vida le será revelada de manera progresiva.

#### 5. La fidelidad en lo poco antecede a la responsabilidad sobre mucho.

Al ser confiables en lo poco, Dios nos irá dando más, progresivamente:

*El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho. (Lc. 16:10)*

Esta es una lección difícil para nosotros porque, generalmente, queremos empezar “desde arriba.”

Pensamos que Dios nos ha llamado a evangelizar, y entonces nos sentamos al lado del teléfono esperando que Reinhard Bonnke nos llame y nos invite a predicarle a medio millón de africanos en una sola reunión. Mientras tanto, nuestros propios vecinos están perdidos y mueren pero no tenemos tiempo para ellos porque no nos apartamos del teléfono. ¡Estamos demasiado ocupados esperando “dar el golpe”!

Conozco ministros cristianos que todavía están esperando el “gran momento” cuando Dios los ha llamado a ser fieles en lo poco antes de darles más. Están esperando lo mucho y no han sido fieles con las pocas responsabilidades que Dios les ha dado mientras tanto.

Si usted analiza las vidas de hombres y mujeres que han llegado a tener grandes ministerios mundiales, efectivos y de gran influencia, va a descubrir que pasaron muchos años derramando sangre, sudor y lágrimas siendo fieles en lo poco antes que Dios abriese las puertas grandes. Hasta en el mundo secular hay innumerables

historias de personas que se pasaron muchos años antes de ser un éxito “de la noche a la mañana.”

Sea obediente a Dios en lo poco y Él le dará más.

En realidad, en ningún caso en el reino de Dios algo es poco. Como dice el dicho: “al final el pago es el mismo.” Haga lo que Dios le ha dicho que haga, ya sea que parezca mucho o poco, importante o insignificante. Haga lo que Dios le haya dado para hacer y al final va a escuchar esas maravillosas palabras: “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.”

#### 6. El propósito crece y cambia.

A medida que va obedeciendo a Dios poquito a poquito y va caminando paso a paso, Su plan empezará a desarrollarse ante usted. Aunque usted haya entendido algo de cierta manera en el pasado, ahora se da cuenta que todo es de otra forma.

Esto no significa que Su propósito haya cambiado sino que su percepción del propósito de Dios ha crecido y cambiado al empezar a ver y comprenderlo mejor.

Por lo tanto, no se ligue a la visión de ayer, sino deje que Dios madure y desarrolle la visión de la forma que Él quiera. A medida que usted crece, cambia y madura, su visión crecerá, cambiará y madurará. Sea dócil y flexible. Deje que Dios lo madure y madure su visión.

#### 7. Usted debe entender donde encaja su propósito en el plan corporativo de Su iglesia.

Esto es muy difícil porque somos, fundamentalmente, muy independientes e individualistas. Nos resulta natural y fácil entender el propósito y el destino de manera individual. Es mucho más difícil vernos como partes de algo mayor que nosotros. Es difícil servir al propósito de otro; queremos servir al nuestro.

Sin embargo, el principio eterno se encuentra en Lucas 16:12.

*Y si no habéis sido fieles en el uso de lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro? (Lc. 16:12)*

En el reino de Dios, cumplir su propósito requiere siempre el que ayude a los demás a cumplir con el de ellos. Así es con Dios siempre. En consecuencia, si usted está

centrado en sí mismo y compenetrado con sus cosas, nunca comprenderá o cumplirá su propósito. Pero si sale de su yo y sirve a los demás trabajando para ayudarlos a cumplir con su propósito, entonces usted cumplirá con su propio propósito también.

Tenemos que darnos cuenta, que no somos más que pescaditos en un gran lago y ese lago es, primeramente, la iglesia local donde Dios nos ha puesto. Debido a ello, nuestro propósito personal y la visión necesitan entrelazarse con el propósito y la visión de la iglesia local donde Dios nos ha colocado.

Puede que nuestros propósitos individuales sean diferentes, pero aun así deben alinearse con el propósito general de la iglesia de la que somos parte. Si bien cada uno de nosotros tiene un llamado y un don de Dios para cumplir varios propósitos, estos tienen que servir al propósito corporativo de la iglesia donde Dios nos ha puesto. Todos tenemos que trabajar juntos para edificar el cuerpo local de Cristo.

Algunas personas piensan que Dios las ha llamado para algo “más allá de la iglesia local.” Tal vez sea así. Sin embargo:

- Al evaluar el amplio ministerio fuera de la iglesia, el modelo del Nuevo Testamento es que si se da, usted será enviado por y seguirá siendo responsable ante la iglesia local donde Dios lo ha puesto.
- Si primero usted no ha sido fiel en el ministerio en la iglesia local, el ministerio afuera no se le va a dar.

Si Dios verdaderamente lo ha llamado a tener un amplio ministerio, el campo de prueba y preparación para ese ministerio será su iglesia local.

A lo largo de los años, he conocido gente que cree que Dios la ha llamado a algo “grande” pero nunca lo alcanzan. Una de las razones es que esas personas están esperando algún “ministerio” que se abra y no son fieles donde Dios las ha puesto. Es como si estuviera “por debajo de ellos.”

Antes de dirigirse a las multitudes en algún otro lugar, usted debe servir a Dios en las pequeñas cosas con las que vive ahora. Concéntrese en hacerlo. Ponga el vasto ministerio en espera por un tiempo y dedíquese a las pequeñas cosas; se sorprenderá lo bien que lo hace. Se le irá la frustración y encontrará contentamiento en servir a Dios al servir fielmente a sus hermanos y hermanas en el lugar en que se encuentra. A Su tiempo, Dios le abrirá nuevas dimensiones de su propósito.



Todo esto es parte del principio del servicio a los demás.

*Y si no habéis sido fieles en el uso de lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro? (Lc. 16:12)*

Si sirve a los demás y los ayuda a cumplir con el propósito para sus vidas, usted va a sentirse realizado.

Si está descontento por el lugar en el que se encuentra ahora, si siente como que ha perdido el propósito, mire hacia atrás y pregúntese, honestamente, “¿he estado sirviendo a los demás? ¿O todavía estoy esperando que se me dé algo grande?”

Sirva a los demás. Ayude a los demás a lograr su propósito. Si lo hace, obtendrá grandes resultados y no se va a sentir frustrado.

Cuando estamos absorbidos por nosotros mismos y centrados en nosotros mismos, nos frustramos y nos sentimos descontentos.

Entonces, no esté obsesionado con la idea de que usted tiene un alto y sublime propósito. Sirva la mesa. Encuentre alguna necesidad y resuélvala. Involúcrese en el servicio y entonces Dios le abrirá puertas.

No debe hacerlo pensando de antemano que “de esta forma estaré aliviado .” Eso es como “dar para recibir.” Sirva a los demás porque los ama y porque ama a Dios. Hágalo sinceramente y Dios lo guiará para cumplir Su propósito en su vida.

# CAPÍTULO 11

## SUMARIO

En resumen, según con los dos principios del propósito, su propósito se encuentra:

1. En la voluntad de Dios.
2. En la búsqueda de Dios.

Los seis caminos para discernir el propósito de Dios por medio de la iluminación del Espíritu Santo están resumidos en la siguiente tabla.

<b>SEIS MANERAS PARA DISCERNIR EL PROPÓSITO DE DIOS POR MEDIO DE LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO</b>						
	<b>Palabra de Dios</b>	<b>Pensamientos de su Mente</b>	<b>Testimonio Interno</b>	<b>Consejo Sabio</b>	<b>Revelación Profética</b>	<b>Comprensión de las Experiencias Vividas</b>
<b>Esfera:</b>	Decisiones morales y espirituales	Decisiones no morales	Decisiones no morales	Decisiones mayores	Casos especiales	En todo
<b>Naturaleza:</b>	Guía directa	Guía indirecta	Guía directa pero subjetiva	Guía indirecta	Guía sobrenatural	Guía Indirecta
<b>Medios:</b>	Principios y mandamientos de Dios revelados	Sabiduría adquirida	La morada del Espíritu Santo	La sabiduría de otros	Visiones, sueños, visitaciones angélicas y profecía	El soberano control de Dios sobre todos los sucesos
<b>Principio Gobernante</b>	La Palabra de Dios	Sabiduría espiritual	Guía del Espíritu Santo	Consejo sabio	Revelación profética	Soberanía de Dios

Las seis funcionarán juntas para darle la convicción general en cuanto a la voluntad de Dios.

Cuando busque comprender el propósito de Dios para usted deberá tener en cuenta estos seis principios. Además, tratándose de decisiones importantes, sería mejor que los seis se conjugaran.

¡Este es un buen modelo a seguir!

## BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- Dale, Robert D. *Leading Edge: Leadership Strategies from the New Testament*. Nashville, TN: Abingdon Press. 1996.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology*. Grand Rapids, MI: Baker Book House. 1985.
- Friesen, Garry and J. Robin Maxson. *Decision Making and the Will of God*. Sisters, OR: Multnomah Publishers, Inc., 1980.
- Joyner, Rick. *The Final Quest*. New Kensington, PA: Whitaker House. 1996.
- MacDonald, Gordon. *Ordering Your Private World*. Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers. 1985.
- Petty, James C. *Step By Step: Divine Guidance for Ordinary Christians*. Phillipsburg, NJ: P & R Publishing. 1999.
- Robinson, Haddon. *Decision Making by the Book*. Wheaton, IL: Victor Books. 1991.
- Warren, Rick. *The Purpose Driven Church*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House. 1995.
- Webber, Malcolm. *From Eternity to Eternity*. Goshen, IN: Pioneer Books. 1995.

Strategic Press  
(Division of Strategic Global Assistance, Inc.)  
2601 Benham Avenue  
Elkhart, IN 46517  
U.S.A.

(574) 295-4357  
Toll free: (888) 258-7447

[www.sgai.org](http://www.sgai.org)

Our secure online bookstore:  
[www.LivingFaithBooks.com](http://www.LivingFaithBooks.com)